

Escarmientos para el cuerdo

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de ESCARMIENTOS PARA EL CUERDO fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

- GARCÍA de Sá, viejo
- Don JUAN de Mascareñas
- MANUEL de Sosa
- Doña MARÍA de Silva
- SAFIDÍN, Rey indio
- BUNGA, negra
- DIAGUITO, niño
- CARBALLO, lacayo
- BARBOSA
- Doña LEONOR de Sá
- Doña ISABEL
- ROSAMBUCA, Reina india
- CURGURU, negro
- QUINGO, negro
- MARINEROS
- Dos CRIADOS
- NEGROS
- SOLDADOS

JORNADA PRIMERA

Música de todos géneros y entran por un palenque con los instrumentos de un bautismo en fuentes de plata, gentileshombres bizarros en cuerpo; detrás de todos don JUAN, que lleva sobre una fuente un turbante y en él una corona, y en el remate una cruz. Luego vestido a lo turquesco, de blanco, el rey SAFIDÍN, descubierta la cabeza; a su lado GARCÍA de Sá, viejo, gobernador, bizarro, en cuerpo a lo antiguo. Por otro palenque SOLDADOS bizarros, uno de ellos con la banda de las Quinas de Portugal; y arcabuces, trompetas y cajas. Detrás, arrastrando una pica, MANUEL de Sosa, muy bizarro, y delante de él DIAGUITO con arcabuz pequeño, espada y daga. Arriba, en un balcón despejado y grande, la reina ROSAMBUCA a lo indio, coronada, y a su lado doña LEONOR, muy bizarra, y doña MARÍA, de hombre, muy galán. Va a besar la mano MANUEL, a GARCÍA, y tiénele

MANUEL: A los triunfos portugueses,
cuyas belicosas quinas,
armas ya, primero estrellas,
tiembla el Asia, Europa envidia, 5
después que logró la iglesia
las católicas vigiliass
de Enrique, glorioso infante,
que ocasiona las primicias
de este dilatado imperio 10
y en diez lustros vio su silla,
Portugal, triunfante en Goa,
freno absoluto de la India;
a sus triunfos, pues, eternos,
añada Vueseñoría, 15
gobernador generoso
de tanto emporio y provincias,
el que la fama le ofrece
con la victoria más digna
de perpetuarse en bronces 20
que conservó el tiempo escritas.
Quiso el gran Nuño de Acuña
dar fin dichoso a sus días
y gobierno, que en diez años
honraron tantas conquistas, 25

con la inexpugnable fuerza
 de Dío, que vio cumplida,
 a pesar de resistencias,
 ya idólatras, ya moriscas. 30
 Diola cuatrocientas brazas
 de ruedo, con perspectiva
 y figura triangular,
 y en sus ángulos fabrica
 tres célebres baluartes,
 sin otro, que predomina 35
 en medio la plaza de armas;
 y al cabo la fortifica
 de fosos, muros, torreones,
 portas, puentes levadizas,
 armas, bastimento y cuanto 40
 mostró el arte a la milicia.
 Llamóla Santo Tomé,
 apóstol que santifica
 con su sangre a Meliapor
 y a Oriente con sus reliquias. 45
 Presidióla con mil hombres;
 y dándome su alcaidía
 premió en mí, cuando no hazañas,
 lealtad que la califica.
 El Soldán de Cambayá, 50
 que a la libertad antigua
 de su imperio vio poner
 tal yugo en su tierra misma,
 e impaciente de que extraños
 le registren las salidas 55
 y entradas que al Indo mar
 nuestro fuerte le limitan,
 por tres años de gobierno
 que estuve en aquella isla
 procuró mi destrucción, 60
 ya en fe de paces fingidas,
 disimulando asechanzas,
 ya en peligrosas caricias,
 convidándome a sus fiestas
 y frecuentando visitas, 65
 ya, en fin, viendo mi cuidado
 con descubierta malicia,
 asaltándome de noche

varias veces; mas perdida
 la esperanza de vencerme, 70
 habiendo llegado un día
 a Dío el gobernador
 don Nuño con dos cuadrillas
 de naves de guerra, apresta
 el bárbaro la infinita 75
 multitud de sus vasallos
 --en secreto apercebida--.
 De paz al puerto se acerca
 y con él conierta vistas
 que don Nuño rehusó 80
 diciéndole que venía
 indispuesto; dióle fe
 el Soldán, y con festivas
 demostraciones, creyendo
 hacer en él presa rica 85
 y enviárle en una jaula
 de hierro al Gran Turco, avisa
 al capitán general
 que sus gentes aperciba.
 Despachó luego un presente 90
 de diversas salvajinas,
 como corzos y venados
 al enfermo, y se convida
 a entrar a verle a su nave;
 mas antes de darle, quitan 95
 a la caza pies y manos,
 señal ordinaria en la India,
 cuando tal regalo se hace,
 de que ya es gente cautiva
 sin pies ni manos aquella 100
 a quien tal presente envían.
 Disimuló su soberbia,
 y admitiendo su visita
 le hicieron béliica salva
 bombardas y chirimías. 105
 Llegó en seis fustas el moro;
 pero apenas subió arriba
 por la escala al galeón
 cuando manda que le embistan
 trescientos juncos y paraos 110
 --naves son de la milicia

indiana--con que en un punto
el mar, que de tanta quilla
se vió oprimido, espumando
cólera, montes enrisca 115
tan altos, que pudo en ellos
volverse la luna ninfa.
Seis mil flecheros disparan
a un tiempo jaras y grita
tanta, que sordos y ciegos 120
temió el oído y la vista;
pero haciéndose a la mar
los nuestros, las naves viran,
y, parteando preñeces
de bronce, las olas limpian 125
con las esconas de fuego,
cuyas pelotas derriban
mil cabezas para chazas
de la fama que eternizan.
Tembló la armada blasfema, 130
huyendo las que fulminan
nubes de metales ronc
los Falaris de sus vidas,
y el bárbaro que intentaba,
mientras sus flechas granizan, 135
prender al gobernador,
viendo la mortal rüina
de sus indios, temeroso
se arroja al agua, y encima
de sus olas con los brazos 140
lisonjas al mar dedica.
Blanco de nuestros mosquetes,
llegó con tantas heridas,
que para escribir victorias
su sangre al mar prestó tinta. 145
Tomó puerto ya sin alma
el cuerpo infiel, y a la orilla,
en mausoleos de arena,
no echó menos los de Libia.
Saltamos en tierra todos, 150
y barriendo la marina
de la infinidad cobarde,
la venganza hizo tal riza
que, temerosas las almas

de la estrecha compañía 155
 de sus cuerpos, diez mil moros
 a la muerte hicieron rica.
 Asaltamos la ciudad,
 que de nuestro fuerte dista
 dos leguas, y entrando en ella, 160
 ni la inocente puericia,
 ni la decrepita plata,
 ni el sexo hermoso que priva
 de las armas el furor
 y vence a la cortesía, 165
 admitió sus privilegios;
 porque igualmente la ira
 portuguesa añadió a Troya,
 si no lástimas, cenizas.
 Satisfizo su hambre el fuego, 170
 como su sed la codicia,
 con los robados despojos,
 y después que por tres días
 unos lloran y otros cantan,
 el gran Nuño fortifica 175
 la plaza; añade soldados
 a la fortaleza e isla;
 encarga a Antonio Silveira,
 persona tan noble y digna,
 de su gobierno, que puede 180
 serlo de esta monarquía.
 Cumplidos ya mis tres años,
 llevarme en su compañía
 quisiera el gobernador;
 pero la amistad antigua 185
 del nuevo alcaide Silveira
 pudo tanto, que me obliga
 a militar a su sombra,
 y la inclinación y estima
 que a Dío y su fortaleza 190
 tengo, pues fue hechura mía,
 y yo su primer caudillo,
 me compele a que le asista.
 Murió el gran Nuño, si muere
 quien, a pesar de la envidia, 195
 en archivos de la fama
 al tiempo se inmortaliza,

y entró el gran don Juan de Castro,
 tercer virrey de la India,
 que cargado de victorias 200
 en flor la muerte marchita.
 Muerto, pues, el Soldán viejo,
 Baduz de la fuerte dicha,
 y siendo su sucesor
 un sobrino--que no estiman 205
 los hijos para herederos
 en estas anchas provincias,
 sino a los hijos de hermanas,
 pues de este modo averiguan
 ser su sangre y aborrecen 210
 sospechosas bastardías
 por las dudas de los padres,
 que en la mujer no peligran--
 deseando la venganza
 del tío, en secreto envía 215
 embajadores a Grecia
 que al Turco favor le pidan
 con que destierren del Asia
 las portuguesas reliquias,
 y sujetando el Oriente 220
 usurpe su monarquía.
 Es el bravo Solimán
 el que agora tiraniza
 el otomano gobierno;
 aquél que tembló en Hungría 225
 de la fortuna de Carlos,
 y afrentoso se retira
 de las águilas del César,
 luz de Austria y sol de Castilla.
 Éste, pues, considerando 230
 que si codicioso esquilma
 las orientales riquezas,
 sus drogas y especierías,
 señor del globo terrestre
 será fácil su conquista 235
 y del un trópico al otro
 no habrá nación que no oprima,
 arroja al Bermejo mar
 por las riberas egipcias
 sesenta y cuatro galeras 240

y en ellas turcos alista.
Trece mil rumes--así
a los turcos apellidan
en estas partes, creyendo
que de Roma se originan-- 245
genízaros los seis mil
y esotra gente escogida,
ejercitada en Europa,
los más de su guardia misma;
nómbrales por general 250
el Bajá de Egipto, digna
persona para tal cargo
por la experiencia y noticia
en las cosas militares;
pero de tan peregrina 255
crasitud y corpulencia,
que dicen que le caía
sobre los pechos la carne
de la barba, y que las tripas
con una faja al pescuezo 260
atadas, le daba grita
nuestra gente, y le llamaba
ganapán de su barriga.
Éste, pues, aunque tan grueso,
inmóvil en una silla, 265
lo que en las fuerzas
le falta equivale
en lo que arbitra;
desembarcó en Cambayá
y recibióle en su orilla, 270
con aplausos y lisonjas,
el Soldán y su familia;
y deseosos los dos
de dejar la tierra limpia
de lusitanos estorbos, 275
marcharon al otro día,
llevando en entrambos campos,
sin chusma y gente baldía,
cuarenta y siete mil hombres,
los treinta de flechería, 280
los demás ejercitados
en el mosquete, la pica,
y los demás que en Europa

honra nuestra disciplina.
 Llegados por tierra y mar 285
 tercios y naves nos sitian,
 y luego al asalto tocan,
 porque no nos aperciban
 la prevención y el sosiego;
 pero al instante que arriman 290
 escalas a la muralla,
 las coronan por encima
 portugueses que, animosos,
 trescientos turcos derriban
 a la ruciada primera 295
 de nuestra mosquetería.
 Éramos sólo quinientos,
 cincuenta mil la enemiga
 multitud; contad ahora
 a qué tantos nos cabría. 300
 Matáronnos seis no más,
 y cobardes se retiran
 a las tiendas de Cogá,
 general de la provincia.
 Hubo entonces portugueses 305
 a quien el valor anima
 de suerte, que abren las puertas
 y la retaguardia pican
 hasta coger treinta de ellos,
 que con música festiva 310
 colgaron de las almenas,
 para mayor ignominia,
 con sus arcos a los cuellos,
 cimitarras en las cintas,
 turbantes en las cabezas, 315
 vestidos de telas ricas.
 Blasfemaba el bajá grueso,
 que nuestro valor admira;
 pero lo que sintió más
 es ver que el mar solemniza 320
 nuestra victoria de modo
 que, aplaudiendo nuestra dicha,
 montes de vidrio levanta
 por que en los cascos embistan.
 Chocaron unos con otros 325
 de suerte que, sumergidas

seis galeras, las demás,
 destrozadas, se retiran
 al puerto de Madrefaba,
 cinco leguas más arriba 330
 de Dío, donde ancorando,
 cansancio y temor alivian.
 Atrincheróse en el cerco
 el campo; y la artillería,
 a caballero plantada, 335
 comenzó la batería;
 y porque nuestros reparos
 menos al esfuerzo sirvan,
 una máquina echó al agua,
 que puso al principio grima. 340
 Era un galeón cargado
 de pez, pólvora y resina,
 de salitre y alquitrán,
 que al fuerte del mar arriman,
 para que, dándole fuego, 345
 mientras le vuelven ceniza
 las llamas, les den entrada,
 y el humo que desatina
 estorbe nuestra defensa.
 La traza era peregrina, 350
 a no ser tan grande el peso,
 que aguardaron aguas vivas
 para poderle arrimar;
 pero osó la valentía
 de Francisco de Gobeá, 355
 capitán de infantería,
 hacer una hazaña hasta hoy
 sin ejemplar e inaudita,
 española, temeraria,
 portuguesa, ejecutiva. 360
 Aguardó a la media noche,
 y arrojándose en camisa
 al agua con una mecha
 dentro un cañón encendida,
 y una bomba de alquitrán, 365
 al galeón se avecina,
 y en un instante le pega
 la contagiosa malicia,
 con que los tres elementos,

aire, tierra y fuego, lidian 370
 sobre el cuarto de tal forma,
 que reventando en astillas,
 luminarias de esta hazaña
 fue que al turco atemoriza.
 Quedó el bárbaro asombrado; 375
 y ciego, al cuarto de prima,
 el castillo de Rumeo
 asalta, y a escala vista
 le entró, perdiendo los nuestros
 en su defensa las vidas, 380
 sin quererse dar jamás,
 y entre ellos la valentía
 de su capitán Pacheco,
 cuya muerte en bronce escrita,
 siendo herencia de la fama, 385
 a un tiempo alegre y lastima.
 Diez asaltos generales
 nos dieron en veinte días,
 sin dejarnos sosegar
 uno solo; pero diga 390
 si ardides y estratagemas,
 tiros, flechas, fosos, minas,
 hallaron la vigilancia
 de nuevo valor vestida.
 Treinta hombres quedamos 395
 solos de quinientos, mas suplía
 el ánimo cantidades,
 hasta que al fin nos animan
 veinte fustas de socorro
 que don Juan de Castro envía 400
 con armas y bastimentos,
 y de noche dieron vista
 a nuestro fuerte, trayendo
 con presencia ostentativa
 cada uno cuatro faroles. 405
 Oyeron sus culebrinas
 los turcos, y sospechando
 tener a toda la India
 sobre sí, pegando fuego
 a su alojamiento, guían 410
 a embarcar, tan temerosos,
 que el bagaje, artillería

y cuatrocientos heridos
 dejó, por que no le sigan.
 Veinte mil le degollamos 415
 en dos meses, cuyas vidas
 nos costaron cuatrocientas,
 a cincuenta bien vendidas.
 Recogimos los despojos;
 y con fiestas y alegrías 420
 en procesión venerable
 dimos las gracias debidas
 a Dios y a su madre intacta.
 No cuento, por infinitas,
 hazañas particulares. 425
 Los extraños las escriban.
 Sólo digo que hubo esfuerzo
 --el ánimo desatina--
 de portugués que, faltando
 la munición, se derriba 430
 los dientes con el cañón
 --es loca la valentía--
 matando a turco por diente.
 Estime vueseñoría
 esta célebre victoria, 435
 y valerosa prosiga
 las hazañas portuguesas
 porque el Asia se nos rinda.

GARCÍA: Estando vuestro valor
 en Dío, Manuel de Sosa, 440
 la victoria era forzosa,
 por más difícil mejor.
 Safidín, rey de Tanor,
 --provincia es de Malabar--
 se ha venido a bautizar; 445
 que mientras reino conquisto
 en paz, también sabe Cristo
 coronas a su ley dar.
 Él y la reina han honrado
 nuestra corte, y yo, padrino 450
 de Safidín, determino
 festejar tan gran soldado.
 A buen tiempo habéis llegado;
 ponga luminarias Goa,

y de la mejor canoa 455
hasta el mayor galeón,
con festiva ostentación
adornen de popa a proa.
MANUEL: Déme a besar vuestra alteza
la mano. 460

SAFIDÍN: Las vuestras dan
asombros a Solimán
y a Cambayá fortaleza.
Cristiano soy, la llaneza
de Portugal es la mía;
alistad desde este día, 465
sin reverenciar mi estado,
Manuel de Sosa, un soldado,
hermano de don García.
El nombre dejo primero
con la ley. Ya soy nuevo hombre; 470
en las obras y en el nombre
imitar vuestro rey quiero.
Déme don Juan el Tercero
con el suyo su valor;
don Juan soy, gobernador; 475
que este blasón inmortal
como ilustra a Portugal
ha de ilustrará Tanor.
Cuando en el agua divina
mi esposa vuelva a nacer, 480
el nombre le ha de poner
vuestra reina Catalina.
A Dios la cerviz inclina,
y a pesar del Alcorán,
pues ley y nombre nos dan 485
vuestros reyes, ¿qué más fama,
si Catalina se llama
y el Rey Safidín don Juan?
GARCÍA: Gracia, señor, significa;
gracias al cielo se den, 490
pues en vos los nuestros ven
la gracia que os vivifica;
en cuerpo real alma rica
de virtudes; envidiar
os pueden A un tiempo y dar 495
parabienes mi contento:

reinar sin Dios es tormento,
servirá Dios es reinar.

JUAN: Dadnos, capitán de Dío,
los brazos, si merecemos
los que vuestros triunfos vemos
gozarlos.

500

MANUEL: ¡Oh don Juan mío!
El alma que alegre os fío
con ellos es bien que os dé.

JUAN: ¡Grande valor!

505

MANUEL: Corto fue,
y mis hazañas pequeñas
sin don Juan de Mascareñas,
columna de nuestra fe.
Mucho traigo que contaros.

DIAGUITO: Si mi pequeñez merece
esa mano que ennoblece
a cuantos llegan a hablaros,
haga mis principios claros
y honre vuestra señoría
con ella la boca mía.

510

515

GARCÍA: ¿Quién sois vos, rapaz hermoso,
tan portugués en lo airoso,
tan hombre en la bizarría?

DIAGUITO: Poca cosa en lo chiquito,
si grande en lo portugués;
hidalgo me dicen que es
mi padre, y yo soy Diaguito.

520

GARCÍA: Manuel: ¿es vuestro?

MANUEL: Un delito
amoroso en Portugal
me le dejó por señal
y pena de mi ignorancia.

525

GARCÍA: Qué, ¿hijo es vuestro?

MANUEL: Es de ganancia.

GARCÍA: Ganancia fué de caudal.

DIAGUITO: Nadie diga que es mi padre;
que a mí nadie me engendró
en el mundo mientras yo
no sepa quién es mi madre.

530

Esa ganancia le cuadre
al que es torpe mercader,
y ninguno ose poner

535

en mí, con viles empleos,
que por o corpo de deos que os bofes lle he de comer.

CARBALLO: Tomaos con el rapacito.

SAFIDÍN: ¿Vióse donaire más bello?

GARCÍA: Es portugués. Basta sello; 540
no haya más, señor Diaguito.

LEONOR: Gusto me ha dado infinito.

MARÍA: Subid al balcón, amores.

GARCÍA: Las damas arrojan flores,
hagámoslas cortesía. 545

MANUEL: Plegue al cielo, Leonor mía,
que no paren en rigores.

*Éntranse con música, como vinieron, y quedan CARBALLO y
BARBOSA*

BARBOSA: Pues, Carballo, ¿cómo ha ido
allá con tanto rebato?

CARBALLO: Como tres con un zapato. 550

Poetas habemos sido.

BARBOSA: ¿Cómo?

CARBALLO: Hicimos maravillas.

Entre los tiros diversos
hay unos llamados versos
que arrojaban redondillas. 555

Otros de mayor estima
que, porque si disparaban,
a ocho los arrimaban,
se llaman octava rima.

Poetizaba un culebrón 560
al turco de un parapeto

que se llamaba soneto,
mas dad al diablo su son;
porque derribaba a bulto,
echando su consonante, 565
cuanto topaba delante.

BARBOSA: Ese tal debe ser culto.

CARBALLO: Otro de una cota armado
con dos quintales de bola
de catorce pies. 570

BARBOSA: ¿Y cola?

Soneto fue estrambotado.

CARBALLO: Pues ¿qué ciertos falconcillos

que enramados escupían
balas y piedras?

BARBOSA: Serían

romances con estribillos.

575

CARBALLO: De esto hubo abundantemente,
y más que si disparaban
todos ellos se preciaban
de poetas de repente,
asombrándose de vellos
en llegándose a entender.

580

BARBOSA: Sátiras debían de ser
pues que todos huyen de ellos.

Ahora bien, señor Carballo,

si no tiene alojamiento,

585

el mío estará contento

de servirle y de hospedallo.

CARBALLO: *Beixo o as maos.*

BARBOSA: La amistad premia

con lo que tiene, y acá,

si en versos de bronce da

590

toda Goa es academia.

Vase. Sale doña MARÍA en hábito de hombre

¡Ah fidalgo!

CARBALLO: Ése es mi nombre.

MARÍA: Una palabra entretanto

que entran.

CARBALLO: *¡Jesu, corpo santo!*

¿qué he visto? ¿Quién eres, hombre?

MARÍA: ¡Ah, Carballo! ¿quien podía

595

ser, sino una desdichada

sin honor y ya olvidada?

CARBALLO: Señora doña María,

¿en la India vos? ¿Vos en Goa,

y en traje tan indecente?

600

MARÍA: Mujer amante, y ausente

aborreciendo a Lisboa,

donde promesas y engaños

acaudalaron enojos,

pagando en llanto los ojos

605

olvido de tantos años;

cuando llegué a aventurar
lo menos, si ya perdí
lo más, ¿qué mucho que aquí
me halléis? 610

CARBALLO: ¿Que el inmenso mar
y sus peligros se atreva
a pasar una mujer?

MARÍA: ¿Qué mar como el bien querer?
¿Qué golfos como hacer prueba
en un hombre que olvidado 615
de obligaciones de amor,
cuando profesa valor,
su valor ha amancillado?

Salí por ver si hallaría
el que llama la confianza 620
cabo de Buena Esperanza,
mas no le tiene la mía.

Y no me anegó la suma
de tanto golfo y rigor;
que no anega el mar a amor 625
porque es nieto de su espuma.

Hombre con obligaciones
tan precisas de remedio,
con un hijo de por medio,
que suelen ser eslabones 630
que encadena voluntades,
y en él, el que trujo ha sido
Leteo para su olvido,
no para mis soledades.

Sin escribirme en tres años 635
siquiera una letra sola,
registrando yo cada ola
y engañando desengaños
que apaciguaban deseos;
y por la ribera abajo 640

pidiendo cartas al Tajo,
creyendo que eran correos
las crecientes que a mis puertas
ondas daban sucesivas,
para todos aguas vivas 645
y para mi sola muertas.

Cansóse ya la paciencia;
nombre me dio de su esposa

mil veces Manuel de Sosa;
 tomó como tal licencia 650
 que aposesionaron ruegos.
 Partióse y llevó consigo
 de un año un solo testigo
 de mis disparates ciegos.
 Debiéronse de anegar 655
 entre inmensidad de espumas,
 palabras; que éstas y plumas
 lleva el viento; ¿qué hará el mar?
 CARBALLO: La guerra y tiempo divierte
 el ocio de esos cuidados; 660
 no es amor para soldados
 y la ausencia es otra muerte.
 Mucho os quiso mi señor,
 y viendo vuestra belleza
 realzada con la fineza 665
 de tanta lealtad y amor
 le obligará, cosa es clara,
 y si olvidarse es delito,
 hará las paces Diaguito,
 que es los ojos de su cara. 670
 MARÍA: ¡Hijo de mi corazón!
 Sus deseos solamente
 causa ha sido suficiente
 a mi peregrinación.
 ¿Quién duda que de su madre 675
 olvidado, el capitán,
 aquí sus gustos tendrán
 empleo que más les cuadre?
 CARBALLO: No sé, aunque tientan a pares
 las indianas hermosuras, 680
 que pruebe sus aventuras
 con las damas malabares;
 que en la India, porque se note,
 las caras que soplan brasas,
 unas son ciruelas pasas 685
 y otras son de chamebote.
 Las daifas más estimadas,
 y que aquí se solemnizan,
 si no negras, mulatizan
 y son ninfas nogueradas. 690
 Ninguna el rostro se adoba,

no se perfuma ninguna,
 las más huelen a grajuna
 y todas son de caoba.
 ¿Qué voluntad amarilla 695
 las ha de amar, si es discreta,
 habiendo dama con teta
 que la llega a la rodilla?
 El gusto de mi señor
 es de noble portugués; 700
 llegad a hablarle después
 que deje al gobernador;
 que puesto que en su palacio
 se aposenta, tiempo habrá
 que amante os satisfará. 705
 Ellos vienen; más despacio
 podréis estimar, señora,
 finezas de vuestra fe;
 que si de repente os ve
 le alborotaréis ahora. 710

Vanse. Salen el gobernador GARCÍA de Sá y MANUEL de Sosa

GARCÍA: Cuando pasé ahora un año
 por Cambayá, y la aseguré del daño
 que Dío recelaba
 con el bárbaro cerco que esperaba,
 mi gobierno acabado 715
 en Caúl, fui de vos tan regalado,
 que mi Leonor no sabe
 sufrir conversación que no os alabe.
 Dice que lo que estuvo
 con vos en Dío, a nuestra patria tuvo 720
 de tal suerte olvidada,
 que, en vuestra compañía agasajada,
 ni echó menos a Goa
 ni supo si en el mundo había Lisboa.
 Ahora, pues, quisiera, 725
 capitán, hospedaros de manera,
 ya que os tiene en palacio,
 que descansando en él por espacio
 largo saliera de este empeño,
 que según le encarece no es pequeño. 730
 Su fiador he salido,

y así, mientras gobierno la India, os pido
que en nuestra compañía
cumpláis con mi deseo y su porfía.

MANUEL: Términos portugueses 735
son pródigos en ella; por dos meses
que merecí hospedaros
en Dío y con deseos regalaros,
que con obras ya vía
que era imposible a vuesa señoría 740
en una fortaleza

tan pobre agasajar tanta nobleza,
por término tan breve
no es bien confiese deudas que no debe.

GARCÍA: Es muy agradecida, 745
Leonor, y estáos, Manuel, reconocida;
mas no tratando de esto,
sabed, Manuel de Sosa, que he dispuesto
darla seguro estado;

yo estoy de canas y de vejez cargado; 750
Leonor es mi heredera
y única sucesora; en fin, quisiera
que la honrara un esposo
fidalgo en sangre, en obras generoso.

Para esto había elegido 755
a don Juan Mascareñas, conocido
por su valor y hazañas,
no sólo en su nación, en las extrañas;
mas repúgnalo tanto
que ofende su obediencia con su llanto. 760

Dice que mientras vivo
culpará mi crueldad si la cautivo,
pues en mí la dio el cielo
amparo, esposo y padre. Este desvelo
me causa pesadumbre, 765

y el dársela también, porque es la lumbre
y objeto de mis ojos
y llegárame a ellos darla enojos;
vos podéis persuadirla,
pues os tiene respeto, y reducirla 770
a lo que yo no puedo.

MANUEL: (¡Ay cielos rigurosos!) **Aparte**

GARCÍA: Ved que quedo
en vos, Manuel, confiado.

Don Juan es vuestro amigo, gran soldado,
su edad en primavera, 775
su sangre ilustre y que heredar espera
un mayorazgo rico;
galán, y en condición os certifico
que un ángel me parece;
decid que goce el bien que Dios la ofrece. 780
MANUEL: Si en mis ruegos estriba
el daros gusto a vos, mi persuasiva,
señor, puesto que tosca,
procurará que humilde reconozca
lo mucho que en serviros 785
interesa.

GARCÍA: Venid a divertiros
a la marina un rato
conmigo, si gustáis, que ya su ornato
la noche mercadera,
ausente el sol su opuesto, saca afuera 790
y apercibid mañana
razones concluyentes, que si allana
Leonor su resistencia
y por vos califica su obediencia,
deberáos don García, 795
una alegre vejez.

MANUEL: (¡Ay Leonor mía; **Aparte**
siendo ya vos mi esposa
igualmente constante como hermosa
qué desacierto ha sido
hacer casamentero al que es marido!) 800

Vanse. Salen doña LEONOR dando un papel a doña MARÍA

LEONOR: Mira que de ti me fío,
Acuña.

MARÍA: Daré el papel
puntual, secreto y fiel;
pues siendo vos dueño mío
y debiéndos lo que os debo 805
desde que os entré a servir,
mi contento es asistir
a vuestro gusto.

LEONOR: Me atrevo
en fe de esa confianza

a extrañas cosas por ti. 810

MARÍA: No fuera no hacerlo así
tanta con vos mi privanza.

LEONOR: Mi padre no hay que avisar,
si eres discreto.

MARÍA: Ni es justo;
¿Llévoles cosas de gusto? 815

LEONOR: No son sino de pesar.
Encárgole cierta cosa
difícil y de importancia.

MARÍA: Perdónese mi ignorancia;
creí que Manuel de Sosa 820
era vuestro pretendiente
dichoso y correspondido
con asomos de marido.

LEONOR: ¡Jesús! Es tan diferente
de esto lo que le encomiendo, 825
que antes ha de disuadir
a mi padre e impedir
pretensiones.

MARÍA: Ya lo entiendo;
no hay que declararos más;
cumpliré mi comisión 830
como tengo obligación.

LEONOR: En el jardín me hallarás.

Vase

MARÍA: Billete doña Leonor
para mi Manuel de Sosa,
de su padre recelosa 835
con tal secreto y temor.

Sospechas si no es amor,
¿qué puede ser?

¡Qué presto empiezo a temer!
Mas es del amor efeto, 840

¿papel secreto
sin verle yo y soy mujer?

Celos míos, eso no;
que para desestimaros

con indicios menos claros 845
sospecho mis males yo;
amor por oficio os dió

andar inquietos
 y acechar siempre indiscretos
 lo que no alcanzáis a ver; 850
 donde hay mujer
 y celos nunca hay secretos.
 ¿Yo, amante menospreciada;
 doña Leonor cuidadosa;
 papel a Manuel de Sosa; 855
 mi amor y fama olvidada,
 y qué no ha de saber nada
 don García?
 No, celosa pena mía,
 más mal hay del que parece; 860
 esto merece
 mujer que en mujer se fía.

Rómepele. Lee

"Permisiones de mi amor
 han dado causa a un delito
 que, por no ser para escrito, 865
 la pluma enfrena el temor.
 Vuestra vida con mi honor
 corren riesgo, don Manuel.
 La honra es siempre crüel
 que sus agravios conoce, 870
 diréos viéndome a las doce
 lo que no osó este papel."
 ¡Ay, ofendida esperanza!,
 ya de vos no hay que hacer cuenta;
 ten tierra, celos, tormenta? 875
 ¿En el mar, amor, bonanza?
 Peligros de esta mudanza
 ya los temieron mis daños.
 ¿Al cabo de tantos años
 me anegan agravios, cielos? 880
 Sí, que no son donde hay celos,
 Santelmo los desengaños.
 ¿Qué dudo, si por escrito
 confiesa doña Leonor
 permisiones de su amor 885
 que condena por delito?
 Remedios que solicito

mis desengaños los borren,
 riesgo le escribe que corren
 su honor y vida--¡ay de mí!-- 890
 mi amor los corre, eso sí,
 pues dichas no le socorren.
 ¿Qué riesgos pueden correr
 sin terceros sus amores?
 Mas amor que esconde flores 895
 mal puede el fruto esconder.
 Ceben de echarse de ver
 hurtos de su amor liviano;
 y de su padre, no en vano
 temerá la justa pena; 900
 mas pues sembró en tierra ajena
 que lo pague el hortelano.
 Palabra me dió de esposo
 y un hijo que en su resguardo
 no le ha de afrentar bastardo; 905
 don García es generoso;
 ya, secretos, es forzoso
 que os saque el peligro afuera;
 a hablarle voy aunque muera;
 que si se han dado los dos 910
 las manos, para con Dios,
 de palabras la primera.

Vase. Salen don GARCÍA y don JUAN

GARCÍA: Iréis, don Juan, con una escuadra mía
 de galeras, armadas para guarda
 del rey recién cristiano, cuando el día 915
 salude el alba con su luz gallarda;
 labraréis en Tanor la factoría
 que Safidín ofrece, y si se tarda,
 y su gente en negarla está resuelta,
 cargaréis la pimienta y daréis vuelta. 920
 JUAN: [-osa]
 [-ida]
 [-osa]
 [-ida].
 Si promete premiar, Leonor hermosa, 925
 por ti--¡oh, señor!--la fe con que es querida,
 corto trabajo a largo premio mides.

Los doce añade con que se honra Alcides.
Iré a Tanor, y como se me encarga,
persuadiré a su rey cuando le lleve, 930
al tributo, al presidio y a la carga
de especia y drogas que cumplimos debe
la dilación que amor juzgará larga;
ya portugués Jacob, tendrá por breve
mi esperanza, aumentando en sufrimientos, 935
a mis servicios más merecimientos.
GARCÍA: Id, pues, don Juan amigo, a apercibiros,
que quiere Safidín salir mañana
antes que el sol.

JUAN: ¡Oh golfo de zafiros!
Dad prisa al alba de jazmín y grana; 940
no hay vientos que esperar donde hay suspiros;
no hay mares que temer cuando se allana
a quererme Leonor; de Alción los días
serán al mar las esperanzas mías.

Vase. Sale doña ISABEL a una puerta con un niño en los brazos

ISABEL: Si está avisado, él será. 945
GARCÍA: ¿Qué es esto, a tal hora abierta,
cielos, del jardín la puerta?
ISABEL: Fidalgo, llegaos acá.
GARCÍA: Disimular es mejor.
ISABEL: ¿Sois Manuel de Sosa? 950
GARCÍA: Sí.
ISABEL: ¡Qué presto le conocí!
¿Dónde está el gobernador?
GARCÍA: Rondando las portas.

ISABEL: Bien;
lo mismo Acuña me dijo.
Poned en cobro este hijo 955
de que os doy el parabién;
que es tan parecido a vos
que en él se verá su padre;
riesgo ha corrido su madre,
mas ya está mejor. Adiós. 960

Cierra y vase

GARCÍA: ¿Sueño? ¿Estoy despierto o loco?

Durmiendo debo de estar;
 mas, temor, si esto es soñar,
 ¿qué puede ser lo que toco?
 A quimeras me provoco 965
 que desmienten mi sentido.
 ¿Manuel de Sosa hoy venido
 y con hijo que nace hoy?
 No, cielos, durmiendo estoy.
 Pero despierto y dormido 970
 a un tiempo no puede ser...
 ¡Qué de sospechas colijo!
 "Poned en cobro este hijo."
 ¡Y hoy venido, ausente ayer!
 Donde es forzoso el creer 975
 excusado es el dudar,
 peligroso el sospechar,
 afrentoso el permitir,
 pusilánime el sufrir
 y cuerdo el averiguar. 980
 Nueve meses ha que en Dío
 su alcaide nos hospedó;
 ¿si la posada pagó
 a mi costa el honor mío?
 Cuanto más de Leonor fío 985
 menos hay que hacer caudal
 de la que es más principal,
 y más cordura el temer;
 que es el vicio en la mujer
 defecto trascendental. 990
 Mas no ofendamos su estima
 hasta aquí sólo iniciada;
 en Dío entró acompañada
 de doña Isabel, su prima.
 Menos la bala lastima 995
 que está del cañón más lejos;
 procuren sanar consejos
 lo que culpas informaron;
 que no en balde se estimaron
 en más los médicos viejos. 1000
 Mas nunca doña Isabel
 me alabó tan oficiosa
 y necia a Manuel de Sosa
 como Leonor siempre en él.

Si noble, sólo Manuel	1005
con la nobleza se alzó;	
si discreto, él se llevó	
la cátedra de los sabios...	
¿Siempre Manuel en los labios	
y no en el alma? Eso no.	1010
¿De qué sirve en mi porfía	
hacer discursos a obscuras,	
si todas mis conjeturas	
paran en deshonra mía?	
Mi sangre a Leonor envía,	1015
mi sangre, que no se infama;	
de mi sangre, Isabel, rama,	
corre también por mi cuenta;	
pues si cualquiera me afrenta,	
¿qué está dudando mi fama?	1020
¡Oh, quién en tal confusión	
sin riesgo de la prudencia,	
imitara la sentencia	
que hizo sabio a Salomón!	
Supiera en la partición	1025
del infante pleiteado	
por dos madres, mi cuidado,	
aunque dos partes le hiciera,	
quién era la verdadera	
y quédase yo vengado.	1030
Pero yo sé que no osara	
dar la sentencia que dió,	
Salomón, si como yo	
su infamia participara.	
Callemos, que si a la cara	1035
se asoma la enfermedad,	
ella dirá la verdad	
y yo vengaré mi mengua,	
pues la discreción sin lengua	
veneró la antigüedad.	1040

Salen MANUEL de Sosa y CARBALLO

CARBALLO: En paje se ha transformado;
mira, al tiempo que has venido.

MANUEL: ¡Qué para poco que ha sido
el mar, pues no la ha anegado!

En todo soy desdichado. 1045

CARBALLO: Si con dos has de casarte,
lo mejor será ausentarte.

GARCÍA: (Éste es.) **Aparte**

MANUEL: ¡Ay, Leonor hermosa!

GARCÍA: Capitán Manuel de Sosa,
una palabra aquí aparte. 1050

MANUEL: ¿Quién sois?

GARCÍA: Estaréos mejor
no saberlo.

MANUEL: ¿Otro cuidado?

GARCÍA: Esto para vos me han dado;
guardáos del gobernador.

Vase

MANUEL: ¡Ay, cielos! 1055

CARBALLO: ¿Hirióte?

¡Ay, Leonor!

Hijo es éste. ¿Hay más azares?

CARBALLO: ¿Qué tienes?

MANUEL: Nada. ¿Pesares,
tantos juntos? No me sigas.
Vete.

CARBALLO: Voime. 1060

MANUEL: No lo digas.

CARBALLO: (¡Mujeres e hijos a pares!) **Aparte**

Vanse, cada uno por su puerta

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen doña MARÍA, de hombre, y MANUEL de Sosa

MANUEL: Son con tanto fundamento
tus quejas, doña María;
tan justo tu sentimiento,
tan grande la culpa mía, 1065
tanto mi arrepentimiento,
que el silencio sólo puede
responderte, pues en él,
porque más confuso quede
de mi descuido crüel, 1070
la pena el agravio excede.
¡Seis años de amor perdidos,
tus méritos ofendidos,
tus favores mal pagados,
sin premio tantos cuidados 1075
y yo con tantos olvidos!
Si disculpas les buscara,
mayor mi delito hiciera,
más tu enojo provocara
y mayores causas diera 1080
A que el mundo me afrentara.
¿De qué servirá alegar
olvidos de tanto amor
con la ausencia y con el mar,
si hago mi culpa mayor, 1085
pudiéndome despertar
un hijo en cuyo retrato
contemplando cada rato
su hermoso original veía?
¡Ay, cara doña María, 1090
dame muerte por ingrato!
MARÍA: No digas más, que en quien ama,
Manuel, disculpa menor
basta a despertar su llama,
agravios perdona Amor, 1095
que por eso dios se llama.
Siendo hombre tú, no me espanto
que ausente no correspondas,

a tus deudas y a mi llanto.
 Tantos mares cuyas ondas 1100
 sepultaron bajel tanto,
 ¿qué mucho que puedan más
 que yo? Disculpado estás,
 que ya de la ley salieras
 de amante ausente si fueras 1105
 más firme que los demás.
 Yo perdono lo pasado
 como enmiendes lo presente.
 MANUEL: No hay más amor bien logrado
 que el que en belleza prudente 1110
 hace fácil su cuidado.
 ¡Qué discreta es tu hermosura,
 generosa en perdonar
 agravios de mi locura!
 MARÍA: No hay ciencia para tornar 1115
 atrás el tiempo, ni hay cura
 que remedie lo pasado
 sino sólo el escarmiento.
 Manuel, ya estás perdonado;
 culpas venideras siento; 1120
 sospechas me dan cuidado.
 Hermosa es doña Leonor,
 su padre gobernador,
 hombre tú, yo tu mujer;
 la riqueza y el poder 1125
 se oponen contra mi honor.
 En el papel que te escribe
 delitos de amor confiesa,
 y a peligros te apercibe;
 la venganza portuguesa 1130
 no en cera, en diamante vive;
 cosa que no es para escrita
 y que riesgos amenaza,
 mal su opinión acredita,
 si del secreto hace plaza, 1135
 que amor mostrar solicita.
 No es mujer doña Leonor
 que hiciera ofensa a su honor,
 menos que estando segura
 de la fe con que procura 1140
 burlar bellezas amor.

Si ésta que cumplas espera
 y en ser tu esposa se funda,
 cristiano eres, considera
 lo qué será la segunda 1145
 viva la mujer primera;
 que tengo a Dios de mi parte
 y un hijo hermoso en que estriba
 mi acción para condenarte;
 que es Diego, cédula viva 1150
 de que no podrás librarte.
 Y si pagando mi amor
 dejas a doña Leonor,
 ¿qué remedio han de tener
 deshonoras de una mujer, 1155
 iras de un gobernador?
 MANUEL: No he de negarte verdades
 que entre tantas confusiones
 acusan mis libertades.
 Despeñáronme ocasiones, 1160
 cegáronme mocedades;
 distancias de tu hermosura
 peligros atropellaron,
 que a plaza sacar procura
 mi suerte. ¿Cuándo acertaron 1165
 el amor y la locura?
 En Dío fue huésped mío
 el gobernador, y en Dío,
 con haber, mi bien, tan poco
 de Dío a Dios, mi amor loco 1170
 al tirano señorío
 de la belleza rendido,
 sin resistencia al valor,
 sin prevención al sentido,
 la conciencia sin temor 1175
 y la memoria en olvido,
 al inviolable respeto
 con que el huésped se asegura,
 me atreví; fié al secreto
 delitos que mi locura 1180
 saca en público. En efeto,
 persuaciones amorosas,
 frecuencias siempre dañosas,
 promesas, seguridades,

y entre ellas, conformidades 1185
de estrellas ya rigurosas,
en dos meses alcanzaron
conyugales permisiones
que palabras engañaron,
que dispusieron traiciones 1190
y derechos profanaron.
Partieronse, y yo ignorante
llegué ayer, porque hoy castigos
padezca mi fe inconstante,
con dos hijos por testigos 1195
y dos esposas delante.
Pero, en fin, doña María,
escoja la suerte mía
de dos daños el menor,
viviendo tú, no es Leonor 1200
mi esposa, ni mi osadía
es bien que al cielo se atreva.
Si te das a conocer
harás en mi muerte prueba
del rigor de una mujer 1205
deshonrada con tal nueva.
Sólo un medio se me ofrece
con que este daño excusemos.
Si difícil te parece
muera yo y acabaremos 1210
la pena que me enloquece.
MARÍA: Como perderte no sea,
propón peligros, y vea
el mundo en mi amor constante
sufrimientos de diamante 1215
que admire, aunque no los crea.
MANUEL: Dentro de una hora, don Juan
se ha de partir a Tanor,
de una armada capitán,
cuya amistad y valor 1220
aliento a mis penas dan.
De su nobleza fiado,
haciéndole compañía,
saliéramos de cuidado;
pero daré, esposa mía, 1225
sospechas, de ayer llegado,
si hoy me ausento y me despido,

regalado y persuadido
de don García, que ignora
agravios de honor, y ahora 1230
que le asista me ha pedido.
Doña Leonor, si la dejo,
contará desesperada
lo que ha ocultado el consejo
e impedirá mi jornada 1235
con mi vida airado el viejo.
Vete con don Juan, amores,
sin que descubras quién eres,
que en pasando estos rigores,
cuando algún tiempo me esperes 1240
podrás con gustos mayores
premios debidos gozar
de mi amor, y yo mostrar,
si mudable te ofendí,
que sé volver sobre mí 1245
como te supe olvidar.
MARÍA: ¿Pues qué inconveniente tiene
que yo me quede contigo?
MANUEL: Muchos, si a saberse viene
mi insulto, cuyo castigo 1250
será mortal; no conviene
que tú participes de él.
Don García es riguroso,
la vejez es siempre cruel,
si sabe que soy tu esposo 1255
y a su noble sangre infiel,
alcanzaráte el rigor
de su enojo. Al darme el hijo,
triste fruto de mi amor,
un hombre oculto me dijo, 1260
"Guárdaos del gobernador."
Quien me avisa que me guarde
de él, amores, ya hace alarde
de que su agravio recela;
siempre es vieja la cautela 1265
como el delito cobarde.
Muera yo si ya está dada
la sentencia contra mí,
y no muerte duplicada
con la tuya: quede en ti 1270

la imagen bella amparada
 de un hijo en quien resucito;
 luz hermosa que adoramos.
 Mi bien, ¿no será delito
 riguroso, si dejamos 1275
 los dos huérfano a Diaguito?
 Claro está; mejor podré
 ausentarme cuando esté
 libre de ti, del rigor
 que temo. Vete a Tanor, 1280
 que al punto te seguiré.
 MARÍA: ¡Ay, Manuel, que estoy dudosa
 de que quieres engañarme!
 En Goa Leonor hermosa;
 tú mudable y yo ausentarme 1285
 cuando se llama tu esposa
 con un hijo? Si el postrero
 estiman los padres más,
 de tu olvido sólo espero
 que ingrato añadir querrás 1290
 segundo agravio al primero.
 MANUEL: Plegue a Dios, prenda querida,
 si llorases ofendida
 mi lealtad y fe constante
 que vengativo levante 1295
 peligros contra mi vida
 cuanto esta máquina encierra.
 Si navegase, la guerra
 del mar llevándome a pique
 naufragios no notifique 1300
 inauditos; si en la tierra,
 entre caribes adustos,
 abrasados arenales,
 tigres del monte robustos,
 rayos de nubes mortales, 1305
 rigores del cielo justos,
 todos juntos homicidas,
 verdugos de mis enojos,
 en las prendas más queridas
 ceben su furia a mis ojos, 1310
 porque me quiten más vidas.
 MARÍA: Basta, mi bien, que me pones
 pasmo con las maldiciones

que trueque en dichas el cielo.
Amoroso es mi recelo, 1315
grandes tus obligaciones.
Haz de mí lo que gustares,
que amante en todo te sigo;
mas consuela mis pesares
con permitir que conmigo 1320
lleve a Diaguito.

MANUEL: Que ampare
gusto yo en su compañía
soledades de mi amor
que peligran en la mía
si intenta el gobernador 1325
mi muerte. Hermosa María,
a don Juan vamos a hablar.

MARÍA: En fin, ¿me vuelvo a ausentar
de ti?

MANUEL: Seguiréte luego.
A despedirme de Diego 1330
voy.

MARÍA: ¡Qué de ello he de llorar!

MANUEL: ¿Y cuál, sin él y sin ti
he de quedar? En los dos
toda el alma dividí. 1335

MARÍA: Bien mío, líbrete Dios
de este peligro.

MANUEL: ¡Ay de mí!

Vanse. Salen GARCÍA de Sá, CARBALLO y dos CRIADOS

GARCÍA: Cerrad con llave las puertas
de todas aquestas salas.

CARBALLO: (¿Cerrar las puertas? ¡Qué malas **Aparte**
nuevas!) 1340

GARCÍA: No dejéis abiertas
las ventanas.

CARBALLO: (¿Eso más?) **Aparte**
GARCÍA: A los dos nos dejad solos.

CARBALLO: (Mal se ponen estos bolos; **Aparte**
Carballo, en peligro estás.) 1345

GARCÍA: En viniendo quien os dije
traedle también aquí.

Vanse los dos CRIADOS

CARBALLO: (Verdugo será, ¡ay de mí!) **Aparte**

GARCÍA: Sosiégate ¿qué te aflige?

CARBALLO: ¿Yo afligirme? Los culpados
se aflijan. 1350

GARCÍA: Temblando estás.

CARBALLO: Algunos gatos verás
que maúllan encerrados.

Tengo condición gatuna;
abran, porque yo, señor, 1355
cerrado soy maullador
y alívame el ver la luna.

GARCÍA: Sosiégate.

CARBALLO: Ya sosiego.

GARCÍA: ¿Eres bien nacido?

CARBALLO: Sí;
dicen que cuando nací 1360
mama y taita dije luego,
y que a las voces primeras
desocupé la posada
de una madre agallegada
anchísima de caderas. 1365

GARCÍA: ¿Gallego eres?

CARBALLO: De a caballo;
porque un rocín, aunque en pelo,
me jubilaba del suelo.

GARCÍA: ¿Cómo te llamas?

CARBALLO: Carballo,
porque no sé en qué fayancas 1370
mi madre, ausente el marido,
jugando pidió el partido
--Son las gallegas muy francas--
y un lencero algo molesto
que el matrimonio terció 1375
perdiendo se levantó
y yo me quedé por resto.

Volvió el propietario a casa,
y como ausente de un año
vio que el devantal de paño 1380
se ahovaba, dijo, "¿Esto pasa?
Mujer, ¿cómo habéis podido,
en doce meses de ausencia

sufrir tanta corpulencia?
 "Porque hogaño no ha llovido," 1385
 respondió, y según lo prueba,
 el pronóstico del cura,
 no ha de parirse criatura
 hogaño mientras no llueva."
 Él, viendo que averiguallo 1390
 era ofender a su honor,
 dijo, "Escarballo es peor."
 Por eso el hijo es Carballo.
 GARCÍA: Si sois gallego no dudo
 publiquéis cualquier secreto 1395
 en viéndoos en aprieto.
 CARBALLO: Ninguno allá nace mudo.
 GARCÍA: Pues escuchad advertido
 aquellos golpes que dan
 allí fuera. 1400
 CARBALLO: Oigo que están
 desahuciándome el oído.
 Sudando estoy por mil cabos.
 ¿Majan granzas ganapanes?
 ¿Por dicha en casa hay batanes?
 ¿Muelen maíz? ¿Plantan nabos? 1405
 GARCÍA: Más riguroso es su oficio;
 allí os tienen de enterrar,
 si rehusáis el confesar,
 hasta el día del jüicio.
 CARBALLO: No le ha de haber para mí. 1410
 Pues diga ¿qué me faltara
 si yo jüicio esperara?
 Moriré como nací;
 porque en lo que toca al seso
 tengo el cerebro algo angosto. 1415
 ¿Confesar? Sí; por agosto
 y cuaresma me confieso,
 que son cristianos respetos;
 y cuando no lo mandara
 la iglesia, me confesara 1420
 sólo por decir secretos.
 Mas yo ¿por qué he de pagar,
 pecador de mí, señor,
 si mi sá doña Leonor
 tan bien supo aprovechar 1425

cosechas de su hermosura,
 que lo que en Dío tomó
 con renta en Goa pagó
 colmado en una criatura?
 Si yo no fui la comadre, 1430
 si yo no hice el cohombro,
 ¿es bien que me le eche al hombro?
 ¿Que muera yo sin ser padre?
 ¿Que me azadonen en vida?
 ¿Que me maten sin testar? 1435
 ¿Y que haya yo de pasar
 dolores de la parida?
 GARCÍA: No digas más; basta, sobra;
 éntrate, villano, allí.
 CARBALLO: ¡Plegue a Dios si te ofendí 1440
 por palabra, ni por obra...!
 GARCÍA: Entra, infame,
 CARBALLO: Aunque me entierren,
 los santos están mirando
 mi testamento. "Item: mando
 que en Cacabelos me entierren, 1445
 y no como a los caballos,
 sin clérigos y en corral,
 al cuero colateral,
 entierro de los Carballos."

Vase

GARCÍA: Sentenciad la información, 1450
 honra, de vuestros agravios;
 si a hijos matan padres sabios,
 ponedla en ejecución.
 En grado de apelación.
 es superior tribunal 1455
 la clemencia natural;
 declarad si la admitís.
 ¡Ay, honra! ¿Que no, decís?
 Pero sois de Portugal.
 Huésped que el honor profana 1460
 de quien en su casa vive,
 que infama a los que recibe
 sin ley divina ni humana;
 hija noble que liviana

hace su afrenta mortal, 1465
 ¿no es bien que con muerte igual
 hallen el castigo en mí?
 ¿Qué decís, venganza? Sí;
 pero sois de Portugal.
 ¿Qué proponéis vos, Amor, 1470
 porque lo segundo elija?
 ¿Que soy padre y que es mi hija
 única doña Leonor?
 ¿Que ha de acabarme el dolor
 de este irreparable mal? 1475
 ¿Que no hay juez tan pedernal
 que a sí se mate? Está bien;
 no me espanto, que también
 sois amor de Portugal.
 Diga la prudencia ahora. 1480
 Si doy muerte a quien me infama,
 ¿no queda viva la fama
 de afrentas publicadora?
 Si se casan, ¿no mejora
 mi discurso de consejo? 1485
 Si está manchado el espejo,
 ¿no es más cordura limpiarle
 que perderle por quebrarle?
 Si a mi nieto infame dejo,
 ¿a mí mismo no me infamo? 1490
 ¿Así no le legitimo?
 Triste en él, ¿no me lastimo
 si bastardo vil le llamo?
 Dudoso aborrezco y amo;
 perdono a un tiempo y castigo; 1495
 soy padre y soy enemigo;
 soy el juez y soy el reo.
 Rehusó lo que deseo
 y huyo lo mismo que sigo.
 Venganza, sólo sois vos 1500
 ley del mundo sin prudencia;
 ley de Dios sois vos, clemencia,
 y yo el juez entre las dos.
 Seguir al mundo y no a Dios
 es necia temeridad; 1505
 rigor, filos embotad
 y adquirid con mi mudanza,

no la honra en la venganza,
sino la honra en la piedad.

Sale MANUEL de Sosa y échase a sus pies

MANUEL: Señor, mi mudo silencio	1510
trae en mi temor escrito	
procesos en mi delito.	
Contra mí mismo sentencio.	
Como juez te reverencio	
y como padre los labios	1515
humildes, pero no sabios,	
te piden en culpa tanta.	
GARCÍA: Levanta, Manuel, levanta,	
no despiertes mis agravios.	
Mejor sabes defender	1520
castillos que inclinaciones.	
Vences bárbaras naciones	
y no te sabes vencer.	
Triunfa de ti una mujer,	
¿y haces de triunfos alarde?	1525
Ya llega el consejo tarde,	
tu misma culpa te afrente.	
Para los demás valiente,	
¿para ti mismo cobarde?	
Espérame aquí encerrado,	1530
no salga la fama fuera;	
aquí mi deshonor muera,	
yo piadoso y tú casado.	
Diversamente hospedado	
serás de mi cortesía	1535
que yo de ti el triste día	
que me fue la suerte escasa:	
yo, sin honor en tu casa;	
tú, sucesor en la mía.	

Vase

MANUEL: Cerca conclusión incierta	1540
del puerto le hallo más lejos,	
donde ni sondan consejos	
ni ve el discurso la puerta.	
No es en el golfo tan cierta	

la muerte como a la vista 1545
de tierra, si el cielo alista
vientos que entre obscuridades
a escollos llevan crueldades
en nave que los embista.
Muerte merecida aguardo 1550
si mi mal no determino,
en mil se parte un camino
y en cualquiera me acobardo.
De dos a un hijo bastardo
mi elección ha de ofender; 1555
de dos dejo una mujer
deshonrada, y en las dos
a un padre ofendo o a Dios.

ELECCIÓN: ¿qué hemos de hacer?

Si elijo a doña María
y a doña Leonor ofendo, 1560
el sepulcro están abriendo
que encubra la ofensa mía;
dicho me han que don García
pretende--¡terrible aprieto!--
que en mí, en Leonor y en su nieto 1565
un castigo corresponda,
una tierra nos esconda
y nos encubra un secreto.
Poco importara en mi vida
satisfacer su rigor; 1570
pero en la de mi Leonor
inocente y persuadida,
a mis engaños rendida,
en mis palabras fiada
y en un hijo retratada, 1575
y que borre un daño igual
la copia y original,
no, Amor; no, Fortuna airada.
Perdone mi hermosa ausente;
hijo natural es Diego; 1580
no es bien que en la elección ciego
bastardo a su hermano afrente;
si su madre olvidos siente,
sabia, peligros consulte,
monasterios en que oculte 1585
la pena que la acongoja

tiene Portugal; escoja
uno que agravios sepulte.

Sale CARBALLO

CARBALLO: ¿Somos cristianos o moros?
Cuerpo de Dios con la puerta. 1590

MANUEL: ¿Qué es esto?

CARBALLO: La puerta abierta,
yo en encierro, y no de toros.

MANUEL: ¿Carballo?

CARBALLO: ¿Qué carballeas
cuando lo que no comí
me cuentan? 1595

MANUEL: ¿Qué haces aquí?

CARBALLO: Cera hilada; tú te empleas
en gustos, y a mí, inocente,
un azadón me da prisa,
y sin responsos ni misa
vivo habrá cuerpo presente. 1600

¿Han de enterrarte a ti y todo?

MANUEL: ¡Pluguiera, Carballo, a Dios!

CARBALLO: Caminaremos los dos
mejor; que ahora no hay lodo
al otro mundo a la sombra, 1605
sin riesgo de calenturas,
en hilando sepulturas
--sólo el pensarlo me asombra--
por ventas cuando las haya,
en carnes y a la ligera, 1610
tú en tu muerte caballera
y yo en mi muerte lacaya.

Comiendo, en vez de perdices,
sapos avaros y feos,
culebras, y por fideos 1615
gusanicos y lombrices.

Mas las puertas abren ya;
trocara yo esta ocasión
en moneda de vellón:
nuestro verdugo será. 1620

Salen el gobernador, don GARCÍA de Sá y doña LEONOR

GARCÍA: La vergüenza es provechosa
antes de hacerse el pecado;
tarde te has avergonzado.
Llega, y da a Manuel de Sosa
la mano. 1625

LEONOR: De aquesa suerte
moriré, aunque desdichada,
contenta a un tiempo y honrada.

CARBALLO: ¿Bodas hay, y luego muerte?
Pues cásenme a mí también,
no me entierren virginal. 1630

GARCÍA: Daros quiero bien por mal,
aunque indignos de este bien.

A don Juan de Mascareñas
escogía mi elección.
Ir contra la inclinación 1635

ocasiona no pequeñas
dificultades después;
que el matrimonio desdoran
y necios los padres lloran
llevados de su interés. 1640

Mi jurisdicción no llega
al alma, que el señorío
tiene en él libre albedrío.
Mientras que don Juan navega
honestad atrevimientos 1645

dándoos las manos los dos,
y hallen los padres en vos,
Leonor, sabios escarmientos.
Hoy habéis de desposaros
y hoy también salir de Goa; 1650

un galeón a Lisboa
despacho donde embarcaros
podréis. Lo más de mi hacienda
va en él, cuya estimación
llega a cerca de un millón; 1655

dote es vuestro, no me ofenda
presencia que me ha quitado
el honor así adquirido,
hasta que encierre el olvido
enajos que me habéis dado 1660

y llegue mi sucesor.
Cumpla así este medio sabio,

desterrándoos, con mi agravio;
desposándoos, con mi amor.

CARBALLO: Eso si despido al cura 1665
y pago en seco la cera;
señores; ¿habrá quién quiera
comprarme la sepultura?

MANUEL: La justicia y la clemencia 1670
en ti eternizan memorias;
perpetúe el tiempo historias;
dé estatuas a tu prudencia,
y tú a nosotros los pies.

GARCÍA: Más vale que os deis las manos.

MANUEL: ¡Jesús! Tropecé; inhumanos 1675
pronósticos; si al través
dais con mi dicha, ¿qué intento?
Desnudóseme la espada.

GARCÍA: ¡Manuel!, ¿qué es eso?

MANUEL: No es nada. 1680
Turbación de mi contento.
¡Ay cielos, dadme, Leonor,
ese cristal!

LEONOR: Ya os rendí
con ella el alma. ¡Ay de mí!
¿Qué es esto? Mirad señor,
que os debéis de haber herido; 1685
la mano me ensangrentaste
cuando a dárme la llegaste.

MANUEL: ¡Ay, cielo, por mi ofendido!
¡Ay esposa despreciada!
Ya empiezan presagios tristes 1690
a vengaros.

GARCÍA: ¿Os heristes?

MANUEL: Un dedo al volver la espada.

LEONOR: Ataos en él este lienzo.

MANUEL: Esto es señal, mi Leonor,
que mezcla sangres amor, 1695
y en la que a daros comienzo
veréis cuán unos los dos,
al yugo de amor atados,
la unidad de los casados
logramos, que dijo Dios. 1700

GARCÍA: No hay que mirar agüeros
ni miedos supersticiosos;

el cielo os haga dichosos;
 poco tiempo hay, disponeros
 para el viaje es razón; 1705
 ved lo que hay que apereibir,
 que esta noche ha de salir
 de la barra el galeón.
 Venid, que no es bien me venza
 de llanto que afrentas da. 1710
 LEONOR: ¡Ay Dios! ¿qué fin tendrá
 boda que en sangre comienza?
 CARBALLO: ¿Vivo y sano y enterrar?
 ¡Oh trágicos azadones!
 MANUEL: María: mis maldiciones 1715
 ya me empiezan a alcanzar.

Vanse. Salen doña MARÍA, de mujer, don JUAN y DIAGUITO

JUAN: Aguardaréle en Tanor,
 aunque dilate esperanzas
 que martirizan tardanzas. 1720
 Ha de ser doña Leonor
 mi esposa, y es cada día
 siglo eterno mi deseo.
 Manuel de Sosa hizo empleo,
 hermosa doña María,
 digno en vos de su nobleza. 1725
 Encubrióme vuestro ser,
 mas no se puede esconder
 disfrazada la belleza.
 Más decente es ese traje,
 hálleos en él quien os ama; 1730
 respétoos como a su dama,
 si primero cono a paje
 de mi Leonor os tenía
 voluntad.
 MARÍA: Ya me prometo
 dichas de feliz efeto 1735
 en la noble compañía
 de amigo tan generoso.
 Quiéreos mucho Manuel.
 JUAN: Paga mi fe; pero de él
 vengo no poco quejoso, 1740
 pues no se fió de mí

ni quien érades me dijo.
Tal esposa y con tal hijo;
yo tan su amigo, ¿y así
encubrirme sus amores? 1745

MARÍA: La brevedad del viaje;
el andar yo en ese traje
y el riesgo de sus temores
disculpa le pueden dar.

JUAN: ¿Qué riesgo pudo temer 1750
esposo de tal mujer
en Goa para ocultar
seguridades de amor;

y encubriéndolas así
querer que esperéis aquí? 1755

MARÍA: Hay quien le fía el honor
en Goa, en fe de promesas
imposibles de cumplir,
que rotas han de surtir
en venganzas portuguesas. 1760

Tiene padre poderoso;
y en belleza, sangre y fama
es igual a vuestra dama.
Ved, con esto, si es forzoso
excusar tan ciertos daños. 1765

DIAGUITO: ¿Dama y padre y que a Leonor
se iguala y fía su honor?
No hay voluntad sin engaños.
Logre la vuestra y con bien
le traiga a Tanor el cielo. 1770

JUAN: Señor Diaguito, recelo
que, según os halláis bien,
con vuestra ya conocida
madre, os habéis de olvidar
de vuestro padre y dejar 1775
de llorar por él.

MARÍA: Mi vida,
¿á quién queréis de los dos
más?

DIAGUITO: Bueno es todo. A mi padre
como a cabeza; a mi madre
como alma suya. 1780

MARÍA: Y que en vos
logra toda su ventura.

Mucho os quiere Safidín.

JUAN: La reina, su esposa, en fin,
es vuestra dama.

DIAGUITO: Es figura.

MARÍA: ¿No os regala?

1785

DIAGUITO: Sí; mas besa
demasiado señora,
y tiene el olor de mora.
¡Si ella fuese portuguesa,
aún, vaya!

JUAN: ¿Vaya? Temprano;
de tal árbol fruto tal;
no os negará Portugal
por lo tierno y cortesano.

1790

Ruido de tiros

¡Salva en la playa! ¿Qué es esto?

Sale CARBALLO

MARÍA: ¿Naves nuevas?

CARBALLO: Linda tierra;
valle fértil, fresca sierra.

1795

JUAN: ¿Carballo?

CARBALLO: ¿Señor?

JUAN: ¿Tan presto
vos aquí?

CARBALLO: Y con mi señor.

MARÍA: ¿Qué dices?

CARBALLO: La verdad pura:
altarimar cingladura,
tomando puerto en Tanor,
viento en popa y mar bonanza
sesenta embocamos leguas.

1800

MARÍA: Pesares, ya os daré treguas.
Amor, ya os daré esperanza.

CARBALLO: ¿Qué renunciación es ésa
de traje, señora mía?

1805

¿De Acuña en doña María?

¿De soldado en portuguesa?

MARÍA: Volver a mi natural,

pues en mis dichas he vuelto. 1810
 CARBALLO: Mi señor viene resuelto
 de vivir en Portugal.
 Capitán de un galeón
 el gobernador le ha hecho;
 que no le ha visto, sospecho, 1815
 tan grande nuestra nación.
 Desembarcará mañana
 con un presente que envía
 a Safidín don García
 y a la reina, si es cristiana; 1820
 que hoy ya es tarde, y así salgo
 a daros cuenta a los dos
 de esta venida, y a vos,
 señora, a deciros algo
 que os regocije al oído. 1825
 MARÍA: Señal que albricias esperas.

Al oído

CARBALLO: ¿Viste todas las quimeras
 que los dos habéis temido
 en Goa, la muerte al ojo
 al creer que don García 1830
 el nieto parto sabía
 y que fulminara enojo?
 Pues, no sólo no lo sabe,
 pero juzgando a favor
 que el capitán, mi señor, 1835
 lleve a Portugal su nave,
 el cargo le ha dado de ella,
 y está esperando a don Juan
 para que esposo y galán
 de la Leonor, doncella 1840
 al uso, alegre su padre,
 y aunque parió de esta traza
 correrá como otras plaza
 la tal, de virgen y madre.
 MARÍA: Todo lo dispone el cielo, 1845
 a mis suspiros clemente.
 Mas doña Leonor, ¿qué siente
 de eso?

CARBALLO: Darála consuelo

el ver que secreto queda
su atrevimiento amoroso, 1850
y que remudando esposo
sirve a su padre y le hereda.

MARÍA: Buenas nuevas te dé Dios;
toma esta cadena.

CARBALLO: Buenas
son nuevas que dan cadenas. 1855

A todos

Mientras que no os veis los dos,
que será en amaneciendo,
llevémosle allá a Diaguito
en vez de papel escrito,
pues en él está leyendo 1860
el amor que le tenéis.

MARÍA: Mañana ¿no le verá?

CARBALLO: Triste con su ausencia está.
Si este regalo le hacéis
daréisle la mejor cena 1865
que se puede imaginar.

DIAGUITO: Madre, llévenme a embarcar
con mi padre.

MARÍA: En hora buena.

JUAN: Yo le voy a prevenir
refrescos, e iré con él 1870
a cenar.

CARBALLO: Amigo fiel,
en fin.

JUAN: Débole servir.

MARÍA: Diego: ¿en efecto, queréis
dejarme por vuestro padre?

DIAGUITO: Mañana vendremos, madre, 1875
a verla los dos.

MARÍA: ¿No veis
cuán mal dormiré sin vos?

DIAGUITO: Madre, a fe que llore.

MARÍA: Andad,
y estos abrazos le dad
de mi parte. 1880

CARBALLO: Adiós.

DIAGUITO: Adiós.

Vanse don JUAN, CARBALLO y DIAGUITO

MARÍA: Ésta es la primer ventura,
cielos, que mi amor os debe.
Ya que es sola, no sea breve,
pues no lo es la que no dura.
¡Oh mar, tu golfo asegura, 1885
siquiera en fe de mostrar
cuánto va de amor a mar,
color de cielos y celos;
deja éstos, sé de los cielos
retrato en no te mudar! 1890

Salen don JUAN y CRIADOS

JUAN: Una falúa prevén
que me lleve al galeón,
y en ella el refresco pon
que te apercibo.

CRIADO 1: Está bien.

JUAN: Cúbrela de banderolas 1895
que el aire alegren inquietas;
chirimías y trompetas
hagan aplauso a sus olas.
¿Queréis que vamos los dos
a verle esta noche? 1900

MARÍA: Sí.

CRIADO 2: Esta carta es para ti,
y ésta también para vos.
Al embarcarse, el criado
que ahora en tierra saltó
que os las diese me rogó. 1905
JUAN: ¿Cartas? ¿Cúyas?

MARÍA: ¡Ay cuidado!

Ésta es de Manuel de Sosa.
JUAN: Su letra es ésta y su firma.
MARÍA: Nuevos recelos confirma 1910
mi desdicha rigurosa.
Quien a la lengua del agua,
pudiéndome ver, me escribe,
nuevas penas apercibe,
nuevas desventuras fragua.

JUAN: Aguardar quien las traía 1915
a embarcarse para darlas,
y en tierra disimularlas
viniendo a vernos, no fía
mucho su dueño de mí.
MARÍA: Toda soy desasosiego. 1920
¿Cartas y llevarme a Diego?
Leed, don Juan, ¡ay de mí!

Lee

JUAN: "En Dio logró el secreto,
don Juan, una coyuntura
que dió en Goa a la hermosura 1925
fruto, de su causa efeto;
don García tiene un nieto
con que remoza sus años,
esposa yo, amor engaños,
Leonor gusto, vos prudencia; 1930
cura el tiempo, olvido ausencia,
y acuerdo los desengaños."
¡Oh aleve! ¡Oh Leonor ingrata!
¡Oh falso gobernador!
¡Oh celos, que es lo peor, 1935
pues vuestro infierno me mata!
No quede nave en el puerto
que amarras no haga pedazos,
remos que a fuerza de brazos
no sigan a quien me ha muerto. 1940
Velas que lleven venganza,
pues mas que los vientos corren;
balas, que esperanza borren
de quien me quita esperanza.
Quejas que cielos obliguen, 1945
flechas que tiranos pasen,
y celos que los abrasen,
penas que ingratos castiguen.

Vase

MARÍA: Mudos son mis sentimientos;
que las ansias que aliviarse 1950

pueden, cielos, con quejarse
 no son ansias, no tormentos.
 Quítenme los instrumentos
 con que el dolor se mitiga;
 no suspire, no prosiga 1955
 lágrimas que salgan fuera,
 quien porque en sí misma muera,
 en sí misma se castiga.
 Alma que su pena apoca
 en el cuerpo que la hospeda, 1960
 sin darse muerte se queda
 o viviendo no está loca.
 Ciérrela el pesar la boca;
 halle la salida escasa,
 en los ojos ponga tasa 1965
 la pena, el llanto ya tarde,
 y abrásele por cobarde
 quien no osa salir de casa.
 Veneno es este papel
 como el traidor que le escribe. 1970
 Quien con tantas penas vive
 podrá ser vivo con él,
 a su fe y palabra infiel
 e ingrato a Dios. ¿Qué esperáis,
 alma, que no le miráis? 1975
 Si os es el vivir molesto,
 vedle, mas con presupuesto
 que muerte me deis y os vais.

Lee

"Aprietos de don García,
 inocencias de Leonor 1980
 y un sepulcro que el rigor
 para tres cuerpos abría,
 prenda mía, ya no mía,
 a mi pesar injuriada,
 mi fe castigan quebrada, 1985
 mas para cortas venturas
 fundó el cielo en las clausuras
 presidios de gente honrada."
 No lo serán para mí

pues que sin honra me dejas,
ni el cielo, a mis llantos sordo,
pondrá en olvido su ofensa.
Ya está la adúltera nave,
menospreciando firmezas,
favoreciendo mudanzas
que imita al traidor que lleva,
sin recelo que les calme
el viento, hinchadas las velas
las ayudan mis suspiros,
que dan por la popa en ellas;
para atormentarme más,
las voces infames llegan
de los ministros villanos
a mis confusas orejas.

1990

1995

2000

Dentro

VOZ: ¡Iza, que el viento se alarga!

2005

Dentro DIAGUITO

DIAGUITO: ¡Madre, señora! Sin ella,
¿dónde me lleva mi padre?
MARÍA: ¡Ay, cielo! ¡Ay, ansias! ¡Ay, penas!
¡Dejadme arrojar al agua,
mi bien, mis ojos! ¿Qué intentan
los que sin vos lastimosa
mis desdichas acrecientan?
¿Que el rigor no me permita
este consuelo siquiera?
Diego mío, espejo hermoso,
¿que aun no gusta que me vea
en vos vuestro padre ingrato?
Mas si en vos se representa,
en vos veré ingratitudes,
amores, querida prenda.
DIAGUITO: Madrecita de mis ojos
yo me echara al mar tras ella
si estos hombres me dejaran.
MARÍA: ¡Cielos santos! ¿No hay tormentas,
no hay calmas, no hay huracanes,
que ingratos al puerto vuelvan?

2010

2015

2020

2025

¿Todo ha de ser mar bonanza?
 ¿Todo viento en popa? Vengan
 borrascas que el leño embistan,
 piratas que le acometan, 2030
 rayos que le despedacen,
 rémoras que le detengan,
 ballenas que le trastornen,
 bajíos que le hagan piezas.
 ¡Diego mío! 2035

Muy lejos

DIAGUITO: Adiós, adiós.
 MARÍA: ¡Plegue al cielo que no tengas,
 crüel, próspero viaje!
 El mar, enriscando sierras,
 tus pilotos desatine;
 desmenuce tus antenas, 2040
 tus velas al agua arroje,
 tus jarcias todas revuelva,
 no te quede mástil sano,
 no te deje tabla entera;
 diluvios sobre ti caigan 2045
 porque zozobres en ellos;
 en su piélago agonices,
 y si llegares a tierra,
 estériles playas llore;
 encuentres Libias desiertas, 2050
 caribes tu esposa agravien,
 indios roben tus riquezas,
 la sed mate a tus amigos,
 de hambre tus ministros mueran.
 Las prendas que más estimes, 2055
 ésas en pedazos veas
 pasto de hambrientos leones,
 de tigres mortales presas.
 No sepan de ti las gentes,
 ni otra sepultura tengas 2060
 que las silvestres entrañas
 de las más bárbaras fieras.
 Mas, ¡ay, crüel!, tus maldiciones mismas
 éstas, no te alcancen, que me llevas
 la prenda más querida; 2065

por ella ampare Dios tu ingrata vida.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen doña MARÍA, don GARCÍA y don JUAN

GARCÍA: No aumentan, doña María,
mis ansias vuestros enojos,
que en vos salen por los ojos
parando en el alma mía. 2070
No sabía
que desposados los dos
--¡ay, honra! ¡ay, Dios!--
cuando su fama ofendiera,
se atreviera 2075
al cielo, a mi honor y a vos.
¿Qué importa que para el mundo
sea legítima esposa,
Leonor, de Manuel de Sosa?
Preso en tálamo segundo 2080
en Dios fundo
el derecho verdadero,
y así infiero
que es adúltero Manuel
para con él, 2085
casado con vos primero.
De un golpe sólo ha quitado
seis honras, siete ofendido,
a Dios el yugo rotpido
que al hombre una esposa ha dado; 2090
a mí engañado,
ignorante de este error,
y a Leonor,
que ser única creía,
y en un día 2095
pierde esposo, ser y honor.
A vos, pues, os menosprecia,
dejándoos con tal crueldad;
a don Juan, cuya amistad
rompe, que un bárbaro precia. 2100
Leonor, necia,
llorará bastardo un hijo;
que colijo

de quien hidalgo se llama,
 y a su fama 2105
 ofende... ¿ni qué me aflijo?
 Si yo el consejo siguiera
 de mi venganza, ocultara
 mi agravio y los enterrara
 juntos, puesto que muriera. 2110
 ¿Y á qué espera
 padre que en su honor estriba,
 si se priva
 de restaurar desaciertos?
 A estar muertos 2115
 no llorara infamia viva.
 Era la honra mi espejo;
 sienta el alma su destrozo;
 su aumento procuré mozo,
 su pérdida lloro viejo. 2120
 Vil consejo
 de piedad. Esto merece
 el que obedece
 a su amor, porque enterrado
 el pecado 2125
 ni deshonra ni padece.
 ¡Qué bien guardará secretos
 un sepulcro vengativo!
 Ya mi agravio sucesivo
 pasará de hijos a nietos; 2130
 ya respetos
 de honor el remedio es tardo,
 ya no aguardo
 sino descendencia infame
 cuando llame 2135
 mi nieto el mundo un bastardo.

JUAN: Los sentimientos son vanos,
 perdóneme vueseñoría,
 cuando la venganza envía
 sangre animosa a las manos. 2140
 Mientras vive el ofensor
 no desmaye el ofendido;
 doña Leonor no ha perdido
 un ápice de su honor.
 Si la deslealtad supiera 2145

del capitán, cosa es clara
 que la mano le negara,
 que la suya no admitiera.
 No le juzgaba casado;
 su engaño creyó apacible, 2150
 y la ignorancia invencible
 excusa todo pecado.
 Faltando el consentimiento
 no hay culpa en la voluntad;
 no consintió su beldad 2155
 sin conyugal sacramento
 que amor le aposesionase;
 y así no me espanto yo
 que quien a ti engañó
 a una mujer engañase. 2160
 Es crédula la belleza;
 ¿qué mucho que en tal porfía
 se fíase de quien fía
 el rey una fortaleza?
 Manuel de Sosa, ése sí, 2165
 que su lealtad atropella
 contra el cielo y Leonor bella,
 contra tu honra y contra mí.
 Pero por eso el honor
 halló amparo en la venganza, 2170
 menoscabo en la tardanza
 y padrino en el valor.
 Yo iré tras él, pues me toca
 tanta parte de este mal,
 no sólo hasta Portugal, 2175
 cuando falte alguna roca
 que alevosos despedace,
 por todo cuanto al sol mira
 desde el sepulcro en que expira
 hasta la cuna en que nace. 2180
 Yo le traeré a tu presencia,
 porque en ella amigo falso,
 el teatro de un cadahalso
 represente la sentencia
 capital, que ya le intimo; 2185
 y satisfecho tu honor
 la mano a doña Leonor
 daré, que no desestimo

yo inocencias engañadas
 de amorosas persuasiones. 2190
 Tú que en las ocupaciones
 de aqueste gobierno atadas
 tienes las manos y pies
 estorbando el ausentarte,
 permite, señor, vengarte 2195
 la ira de un portugués
 que tu honor va a restaurar,
 y, aunque aborrecido, adora.
 Tiende velas, desancora,
 alza amarras, vira al mar. 2200

Vase

GARCÍA: ¡Plegue a Dios que los alcances
 y que venciendo imposibles,
 surques golfos apacibles
 victorioso de sus trances!
 ¡Plegue a Dios que a mi presencia 2205
 don Juan generoso, tornes
 con ellos, para que adornes
 armas que a tu descendencia
 dejes, y escriban historias
 la fama de tu valor; 2210
 que el restaurar un honor
 más vale que mil victorias!

Vase

MARÍA: ¡Plegue a Dios que favorables
 vientos, don Juan noble, lleves,
 porque faciliten leves 2215
 sus piélagos formidables!
 ¡Plegue a Dios que halles concordes
 olas de la mar sagrada,
 y que a la primer jornada
 la nave adúltera abordes! 2220
 Mas si un ingrato ha de ser
 de tu venganza despojos
 nunca--¡plegue a Dios!--tus ojos
 sus gaviás merezcan ver.
 Diversa derrota sigas 2225

vientos tengas por la proa,
nunca llegues a Lisboa,
nunca tu intento consigas.
Dificultades inmensas
se opongan a tu furor, 2230
porque más puede un amor
si es firme, que mil ofensas.

*Vase. Aparecese una nave en lo alto, y en ella doña LEONOR,
MANUEL de Sosa, CARBALLO y otros; zunchazos*

LEONOR: ¡Favor, cielos piadosos!
¡Ay, mi Manuel, que vientos tan furiosos!
MANUEL: Calmó, Leonor, el Leste, 2235
persíguenos Sudueste con Nordeste;
el mar al cielo llega.

CARBALLO: Maldiga Dios el alma que navega.
LEONOR: ¡Favor, cielo divino!
CARBALLO: ¡Agua de Satanás, tórnate vino! 2240
Servirá de sufragio
en lugar de tormenta tu naufragio.

MANUEL: Por junio en estos mares
estos dos vientos siempre dan pesares.
CARBALLO: No vaya yo al infierno 2245
por agua, ni en paraje donde invierno
es por junio y por mayo.

Muerte aguada, ¿qué quieres de un lacayo,
que en puras ocasiones
trocaba tus espumas en jamones? 2250

MANUEL: Distamos, Leonor mía,
de la línea abrasada al medio día
cerca de treinta grados;
por invierno y con vientos encontrados
irémonos a pique; 2255

volvamos a Sofala o Mozambique
e invernemos en ella.
TODOS: Vira la proa.

CARBALLO: ¿Qué maldita estrella
me sacó de Galicia?
TODOS: ¡Jesús sea con nosotros! 2260

CARBALLO: Por justicia
entre rayos airados,
ya cocidos nos llevan, y ya asados,

si peñascos, jigote
no hicieren de nosotros o almodrote.
Gallego Ribadavia,
¿dónde estás?

2265

TODOS: ¡Jesús!

MANUEL: Arbol y gavia
arrancó el mortal viento,
aligera el navío.

CARBALLO: ¿Ha tal tormento?

MANUEL: Echa al agua esas cajas
de drogas y pimienta.

2270

CARBALLO: Con ventajas
juega el mar si está airado,
¿que hará después, señor, salpimentado?
Otras cosas le aplica
que la pimienta abrasa, enoja y pica.

2275

Échale dos poetas
de estos que silba el vulgo y son maletas
de Apolo; de estos bromas
que hacen andar los versos por maromas.
Échale treinta suegras
y en ellas cebarán sus olas negras.

2280

Échale diez madrastras,
verás, si por sus sales las arrastras,
cuán presto se sosiega.

MARINERO 1: El agua hasta las obras muertas llega
sin que a fuerza de brazos
sangrarla puedan bombas ni zunchazos.

2285

La tierra está cercana,
varar en ella importa, aunque inhumana.

MANUEL: El cabo es formidable,
que de Buena Esperanza hizo agradable
el nombre lisonjero,
si cabo Tormentoso fue primero;
mortal su llano y sierra.

2290

TODOS: ¡Que nos vamos a pique!

MANUEL: Vara en tierra;
echa el batel. Señora,
la vida importa, no la hacienda ahora.
Venid.

2295

Vanse

CARBALLO: ¿Luego me dejas
a que me torne congrio? Oigan mis quejas;
sordos son, mas no mudos;
romadizado el cielo da estornudos; 2300
no hay hijo para padre,
flemas vomita el mar sin mal de madre.
Cada cual tabla escoge
en que la vida como resto arroje;
buscad una, Carballo, 2305
si sabéis por la mar ir a caballo;
harta tu sed ahora
con un millón que tu profundo dora,
sórbelo, mar traviesa,
que en esto eres de casta ginovesa. 2310

*Vase. Salen DIAGUITO, doña LEONOR, con un niño en los
brazos y MANUEL DE SOSA*

MANUEL: Pues quedamos con las vidas
démosle gracias a Dios;
¡Señor, perdonadme vos
tantas culpas cometidas! 2315
Basten ya tantos trabajos;
halle amparo en vos mi fe;
perdí mi hacienda y hallé
los venturosos atajos,
para vos, de la pobreza.
Si la limosna os obliga, 2320
permitid, Señor, que diga,
no soberbio, que es bajeza,
sino alegando servicios
para que os doláis de mí,
que a necesitado di 2325
remedio; que beneficios
atajaron desconciertos
de pobres que sustenté,
las huérfanas que casé,
sacrificios que hice a muertos, 2330
religiosos amparados,
hospitales socorridos
y cautivos redimidos;
cuarenta y seis mil cruzados
en vuestros libros de caja 2335

hallaréis, piadoso Dios,
 en partidas, donde vos,
 si premios de tal ventaja
 ofrecéis, piadoso y largo,
 a quien el sediento envía
 sólo un vaso de agua fría,
 podréis librar mi descargo
 y asentar mi finiquito.
 Si por pagado no os dais;
 si airado, Señor estáis,
 yo solo que hice el delito
 el castigo experimente
 que mi soberbia enfrenó;
 yo pequé, páguelo yo;
 no, mi Dios, tanto inocente.
 LEONOR: Ea, mi bien, tu valor
 prueba la suerte importuna.
 No venciendo a la Fortuna
 no te llames vencedor.
 Sorbió nuestra hacienda el mar,
 ¿qué importa, si vida tienes?
 No hay que hacer caso de bienes
 que son bienes al quitar.
 Cleantes los arrojó
 voluntario y no forzado.
 Lo que hizo un gentil de grado,
 ¿por qué he de sentirlo yo?
 Si, como dices, me quieres,
 tu caudal logras en mí.
 MANUEL: ¿Tú me consuelas así,
 mi bien, sol de las mujeres?
 ¿Tú, que frágil necesitas
 el consuelo? No te nombres
 mujer, pues vences los hombres
 y tu valor acreditas.
 En los trabajos diamante,
 ni temerosa, ni opresa,
 eres en fin portuguesa,
 no hay peligro que te espante.
 Diego, ¿cómo venís vos?
 DIAGUITO: Mojadillo, pero sano.
 Señora, déle a mi hermano
 de mamar.

LEONOR: Entre los dos,
Diego, mi amor repartido
un mismo lugar tenéis; 2380
vos, porque lo merecéis,
y él porque yo lo he parido.

Salen cuatro MARINEROS

MARINERO 1: Del mal el menos.
MANUEL: ¡Hermanos!
MARINERO 2: Ciento diez hombres se quedan
por la costa donde puedan 2385
servir a los inhumanos
monstruos del mar de sustento;
los cuarenta de ellos son
portugueses.

LEONOR: ¡Compasión
extraña! 2390

MARINERO 2: Pero el aliento
de ver la muerte a los ojos
a quinientos animó.
MARINERO 3: De la nave se sacó
alguna ropa y despojos,
cien mosquetes, cien espadas 2395
y cosa de treinta picas.

MANUEL: Éstas son presas más ricas
que las joyas más preciadas.
MARINERO 3: Pero está la munición
hecha un agua. 2400

LEONOR: Enjugaráse
cuando esta tormenta pase.
MARINERO 3: Lo demás y el galeón
sorbióselo el mar ingrato.

LEONOR: Jugó Fortuna, ganónos;
alzóse, en fin, y dejónos 2405
eso poco de barato;
agradezcámoselo,
que en el juego es ordinario
perder, y el tiempo es voltario,
volverá lo que llevó. 2410

MARINERO 4: ¿Hay tal ánimo?
LEONOR: ¿Qué tierra
es ésta?

MARINERO 1: Si hemos de dar
fe a cartas de marear,
de cafres es esta tierra;
los bárbaros más crüeles 2415
de la Etiopía africana.
LEONOR: Todo el esfuerzo lo allana;
armas hay que abrasan pieles.
MANUEL: ¿Cuánto habrá de aquí a Zafala?
MARINERO 1: Si hubiera en qué navegar 2420
doscientas leguas por mar;
pero por costa tan mala
su camino pone espanto.
LEONOR: Todo ha de vencerlo el brío
MARINERO 1: Cien leguas de aquí está el río... 2425
MANUEL: Bien.
MARINERO 1: ...del Espíritu Santo;
y será posible hallar
portugueses que por él
con esta gente crüel
marfil suelen rescatar 2430
por herramienta y espejos.
MANUEL: Pues, amigos, imposibles
vencen pechos invencibles;
no está el socorro tan lejos
que en ese río esperamos 2435
que buscarle no podemos.
Portugués valor tenemos,
quinientos hombres quedamos.
MARINERO 2: Sí, mas ¿qué hemos de comer?
LEONOR: Árboles hay por los riscos, 2440
y por la costa mariscos;
hombres sois, mas yo mujer
que he de llevar la vanguardia;
Manuel, dadme ese bastón.
MARINERO 1: Si nos pone corazón 2445
tan hermoso ángel de guarda,
¿quién ha de haber que peligre?
MANUEL: Pues alto; a marchar, soldados.
MARINERO 2: Vamos todos apiñados;
que hay tanto león y tigre, 2450
que en desmandándose alguno
bien pueden doblar por él.
LEONOR: ¡Ánimo, pues, mi Manuel!

No se descuide ninguno.

MANUEL: Dejad, mi bien, que primero, 2455
de las tablas que ha arrojado
el mar, con todos airado,
os hagan, aunque grosero,
algún sillón en que os lleven.

LEONOR: Correréme si eso mandas; 2460
a imágenes lleven andas,
damas sus regalos prueben,
que yo he de ir a pie y delante.

MANUEL: Dame esos brazos, valor
de Portugal. 2465

LEONOR: Soy Leonor
León al nombre semejante.

MANUEL: Traigan los negros de carga
lo que nos perdonó el mar.

LEONOR: Señores, alto, a marchar,
porque es la jornada larga. 2470
Cuando falte de comer
cuentos y donaires tengo;
veréis cómo os entretengo
el hambre.

MARINERO 2: ¡No hay tal mujer!
Por animarnos se ríe. 2475

MARINERO 1: Siempre hemos de ir playa a playa.

MANUEL: Dios en nuestro amparo vaya;
el ángel santo nos guíe.

Vanse. Salen BUNGA y QUINGO, negros

BUNGA: ¿Fuéronse los blancos?

QUINGO: Sí.

BUNGA: Míralo bien. 2480

QUINGO: Ya se han ido;
desde aquel bosque escondido,
hecho un escuadrón los vi,
que marchaban ordenados
por la costa.

BUNGA: Fuego en ellos;
que tanto miedo he de vellos 2485
con rayos desatinados,
que ardiendo echan los bodoques
y alcanzan de a legua y más.

QUINGO: De ellos se quedan atrás
tal vez, Bunga, en que provoques
el apetito. 2490

BUNGA: Bien sabe
la carne blanca, es muy tierna;
antaño comí una pierna
porque se perdió una nave
cerca de aquí, y de la gente 2495
que casi ahogada salió,
medio blanco me tocó.

QUINGO: Viene mucha del poniente
por el marfil que rescatan
aquí cerca, hacia aquel río 2500
del rey de Bongo.

Sale CARBALLO

CARBALLO: ¡Dios mío,
favor!

BUNGA: ¡Ay!

CARBALLO: Que me maltratan
aguas que nunca probé.

QUINGO: ¿Qué es eso?

BUNGA: Un blanco arrojó
el mar. 2505

QUINGO: ¿Tiene rayo?

BUNGA: No.

QUINGO: Pues si no, le pasaré
con esta vara tostada,
y tendremos que cenar.

BUNGA: ¡Oh, qué hartazgo me he de dar!

CARBALLO: ¡Ay, tras cada bocanada
echo las tripas! 2510

QUINGO: ¿Le paso?

BUNGA: Bien pasado el pobre está.
Cojámosle vivo.

CARBALLO: Ya
no hay, Carballo, que hacer caso
de vos, ya estáis enjuagado; 2515
estómago que ha sufrido
tanta agua, de él me despido;
no quiero vivir aguado.

BUNGA: Agárrate, pues te alegras

con tales presas.

2520

QUINGO: Aquí.

Cógenle

CARBALLO: ¡Jesús, que vienen por mí
dos pájaros de uñas negras!
¡Cata la cruz!

BUNGA: Tenle bien.

CARBALLO: ¡San Blas, San Arquitriclino,
que volviste el agua en vino;
San Pero González!

2525

QUINGO: Ten.

BUNGA: ¡Ay, cielos, qué linda cara
tiene el blanco!

CARBALLO: ¡San Domingo,
San Miércoles!

BUNGA: Oye, Quingo,
flaco está, si él engordara
sabroso bocado fuera.

2530

QUINGO: ¿Pues hay más que le cebemos
dos meses?

BUNGA: Así lo haremos;
agasájale, no muera
de temor, porque seguro
que no le hemos de matar
más fácil podrá engordar.
QUINGO: Bien has dicho.

2535

BUNGA: ¡Guro, guro!
QUINGO: Cugazú, morcí, morcí.

CARBALLO: No os entiendo, no os entiendo;
¿qué diablos me estáis diciendo?

2540

BUNGA: Jigo...

CARBALLO: ¿Jigote de mí?
¡Ay, cielos, guisarme quieren!

QUINGO: Morcí.....[-én]

CARBALLO: Y morcillas también
si en vino no me cocieren.

2545

BUNGA: Asarú, jigo, quizú.

CARBALLO: ¿Asado y jigote yo?
¡mal haya quien me parió!

QUINGO: Pastilay, Bunga mi zú.

CARBALLO: ¿Que hay pastel en mí y buñuelos,

2550

dicen?

BUNGA: No quiere entender.

Dile que yo soy mujer,

que pierda el temor. ¡Ay, cielos!

que en él me estoy abrasando.

2555

Dile que no morirá.

QUINGO: *Pastilay.*

CARBALLO: Pastel habrá

y empanadas.

BUNGA: ¡Qué temblando!

QUINGO: *Albongonzú.*

CARBALLO: Albondiguillas

me quieren hacer también.

2560

BUNGA: *Pastilay.*

CARBALLO: ¡No huelo bien,

pues dice ésta que hay pastillas!

BUNGA: Quingo, en mi tambo estará

mejor si hemos de ceparle,

que yo sabré regalarle

2565

y así se asegurará.

¿No te parece?

QUINGO: Pues yo

tengo más gusto que el tuyo.

BUNGA: ¡Ay, amor, si éste es mi cuyo

en buen punto acá salió.

2570

Bunga, yo, carní verí.

CARBALLO: Ya me hacen carnero verde.

BUNGA: Parece que el temor pierde.

CARBALLO: Regalos me hace, ¡ay de mí!

Contemporizar, Carballo,

por no morir.

2575

BUNGA: *Bongo, bongo.*

CARBALLO: Será fin de Monicongo,

no te entiendo.

BUNGA: *Bongo.*

CARBALLO: Andallo.

Abrázale

Abrázóme.

BUNGA: Si con él

me caso, no hay más placeres.

Bongo. 2580

CARBALLO: ¿Qué diablos me quieres,
tarima de San Miguel?

BUNGA: Yo le hartaré de marfil.

Cocí, cocí.

CARBALLO: Ya entender.
Dice que me han de cocer,
ya yo llevo perejil.

*Vanse. Salen doña LEONOR, MANUEL, DIAGUITO y los cuatro
MARINEROS*

MANUEL: El deseado río descubierto, 2585
no hallamos, Leonor mía, embarcaciones;
el hambre cuatrocientos nos ha muerto,
pasto fatal de tigres y leones;
infructífero y sólo este desierto, 2590
salada el agua y tantas maldiciones
como me alcanzan, niegan la salida
la muerte al alma y al dolor la vida.
Un vaso de agua cuesta cien escudos;
premio mortal de aquél que va por ella;
pues apenas se parte, que desnudos 2595
de ropas y crueldad le dan por ella
muerte los cafres bárbaros y mudos.
Acabóse el sustento, esposa bella;
un pellejo de cabra mis soldados
comieron hoy, y costóme cien cruzados. 2600
El reyecillo vil de aquesta gente
nos ofrece en sus fuerzas hospedaje,
entretanto que el cielo, más clemente,
nos trae amigos que nos den pasaje;
pero hallo en ello más inconveniente 2605
que en todo lo demás de este viaje,
porque las armas en rehenes pide,
o si no se las damos nos despide.
Dice que sus vasallos, asombrados
de nuestros arcabuces, no aseguran 2610
sus vidas de nosotros si hospedados,
su pobre habitación darnos procuran,
entre riscos incultos retirados,
firmes en este tema todos juran

que si nos desarmamos amigables, 2615
nos darán de sus frutos miserables.
Obligarles por fuerza es imposible
si miráis de estos montes la aspereza;
rendir las armas, condición terrible,
pues no hay seguridad en su fiereza; 2620
morir de sed y hambre es cosa horrible,
mas será indubitable la certeza
de nuestro lastimero fin, de modo
que todo es peligroso, mortal todo.
Pero de tantos males y trabajos 2625
el menor, si os parece, es bien que escoja;
simples son; con caricias y agasajos
se amansa un tigre y su rigor se afloja;
al remedio busquemos los atajos,
alivie la prudencia a la congoja; 2630
mi voto, amigos, es que les rindamos
las armas que nos piden, y vivamos.
MARINERO 1: Yo, a lo menos, morir armado quiero.
MARINERO 2: Yo de idólatras bárbaros no fío.
MARINERO 3: El plomo es mi defensa y el acero. 2635
DIAGUITO: Mataránnos sin armas, padre mío.
MARINERO 4: Quien las da no es fidalgo caballero.
LEONOR: No os engañe, mi bien, tal desvarío.
Sin armas y entre bárbaros tiranos,
¿no es querer eso atarnos pies y manos? 2640

***Salen los negros [BUNGA, QUINGO y CURGURU], y
CARBALLO***

CARBALLO: "Mensajeros sois, amigos,
no merecéis culpa, no."
Acá el rey negro me envía,
--negra Pascua le de Dios--
sentenciado por lo menos 2645
entre estos alanos dos,
corchetes del Limbo entrambos
y obligados del carbón,
vengo, si no concedéis
con su gusto a un asador 2650
de palo, que no de hierro,
a título de lechón.
Pesaránme por arrelde,

que así lo notificó
 por señas un carnicero 2655
 que allá se llama Sisón.
 Dice, pues; va de embajada;
 que por hacernos favor,
 en fe de ser tan amigo
 de los de nuestra nación, 2660
 que aquí suelen rescatar,
 os ofrece desde hoy
 una vecindad de hollín
 en un reino de Plutón.
 Comeréis lindos regalos, 2665
 cocos, plátanos y arroz,
 jigote, mondongo humano
 y una pierna en salpicón.
 Gozaréis ninfas del Limbo
 cual su madre las parió, 2670
 que se afeiten con zumaque
 y es su solimán mejor.
 Por lo grajo, son grajea,
 y por las narices son
 dos valones sevillanos, 2675
 muy ancho cada valón;
 mas haos de costar todo esto
 las armas y munición,
 que la confitura nuestra
 no les hace buena pro. 2680
 Sin azúcar temen balas
 y confites de cañón,
 que no quieren, ayunando,
 que les demos colación.
 Todas las armas, en fin, 2685
 el rey cordobán pidió,
 si queréis vivir con ellos,
 y no dándolas, alón.
 Éste sabe nuestra lengua
 bien que mal, porque trató 2690
 en rescates portugueses
 y él os lo dirá mejor.
 CURGURU: No tenemo má que habrá
 di como lo Embasalor
 lo que le mandamo el reye 2695
 tomamos resilución.

Si arma damo, le hospedamo,
turo como el culazón,
si no damo despedimo.
Mira qué queremos vos. 2700

MANUEL: Esto es fuerza, compañeros;
resolvámonos, Leonor.
Su sencillez nos convida;
muerte es toda dilación.
¿De qué nos han de servir 2705
armas contra tan feroz
enemigo como el hambre?
Dios nos dará embarcación,
presto ya el invierno pasa,
no ha de ser todo rigor; 2710
presto vendrán portugueses
al rescate; lo mejor
que el hombre tiene es la vida;
seguid todos mi opinión,
no muráis desesperados; 2715
ninguno diga de no.

MARINERO 1: Yo, a lo menos, si las diere,
forzado será.

MARINERO 2: Pues yo,
puesto que deseo servirte,
dudo de hacer tal error. 2720

LEONOR: ¿Las armas les quieres dar?
Pues, mi Manuel, muerta voy;
no esperes piedad en fieras
sin discurso ni razón.
DIAGUITO: Padre, mire lo que hace. 2725

MANUEL: Matadme, pues, ya que sois,
vuestros homicidas mismos
y tan desdichado yo.
Acabemos de una vez
con tanta persecución; 2730
cumpla en mí el cielo presagios,
satisfaga su rigor.

CURGURU: No tenemos que temer ya.
MANUEL: Hijos, si no por mi amor,
por el vuestro, que es perdersen 2735
esa desesperación.

MARINERO 1: Alto; si en tal tema das,
que nos maten.

MARINERO 2: Por Dios,
que es sentenciarnos a muerte.
Mas vaya. 2740

MARINERO 3: Arcabuz, sin vos
no hago cuenta de la vida.

MARINERO 4: Ya yo sin armas estoy
y despedido del mundo.

LEONOR: El discurso te faltó,
Manuel mío, al mejor tiempo. 2745

MANUEL: Dios, mi bien, lo hará mejor;
llevad las armas, tomadlas,
y al rey decid que hizo hoy
él solo más que han podido
en Asia tanta nación, 2750
que nos dé salvoconducto.

CARBALLO: Escapéme del tajón
de muerte, de albondiguillas,
de la sartén y asador.

GURGURU: Aguardámono un poquito 2755
que habramo con reye voy.
Arma damo para ya;
ya no tenemo temó.

Vanse con las armas Salen todos los NEGROS

LEONOR: Mal hemos hecho, Manuel.
MANUEL: De dos daños el menor 2760
es éste: así pasaremos,
mi bien, hasta otra ocasión.

Van saliendo los NEGROS arriba

NEGRO 1: Mueran los blancos sin armas.
NEGRO 2: Pasadlos de dos en dos
con las varas y las flechas. 2765
¡Ea, cafres, vuestros son
sus despojos!

NEGRO 3: ¡Mueran!

NEGRO 4: ¡Mueran!

MANUEL: ¡Ay, cielos! ¿Esta traición
consentís?

LEONOR: Quien dió las armas
..... [-ó] 2770

esto y más merece.

MARINERO 2: Miren

si era buena mi opinión.

MANUEL: ¿Todo, cielos, desventura?

¿Todo, Fortuna, rigor?

¿Todo, desdicha, pesares?

2775

¿Todo, en fin, persecución?

Ea, arroje el cielo rayos,

rompa límites veloz

el mar, ábrase la tierra,

cúmplase mi maldición.

2780

MARINERO 1: Huír que brotan los riscos

negros y flechas.

CARBALLO: Temor

todo soy; pies, apostemos

cuál corre más de los dos.

MANUEL: Retiraos con esa gente,

2785

dulce esposa. Vivid vos;

que quedaré entretanto

por blanco de su furor.

Mientras en mí lo quebrantan,

escapaos, que muerto yo,

2790

tendrán fin tantas desdichas.

Bajan los NEGROS

CURGURU: A ellos, a ellos.

MANUEL: Traidor;

moriré, pero vengado,

que aún respira el corazón.

Desesperado me animo,

2795

brazos tengo, Manuel soy.

Vánse todos

CARBALLO: Entre tanto que se ceban

en los primeros, si sois

para seguirme, corred,

llevaréisme por guión.

2800

***Vase. Vuelve a salir MANUEL con DIAGUITO en los brazos y
doña LEONOR con el otro niño en los suyos, y pónale MANUEL
en el suelo***

MANUEL: Esto es lo más escondido
de este bosque dilatado,
los cafres se han retirado;
que aquí me esperéis os pido.

Buscaré los compañeros
que, aunque sin armas están,
troncos de aquí cortarán
con que suplan los aceros.

Ningunos bárbaros queden,
quememos su población,
haga la desesperación
lo que las fuerzas no pueden.

La militar disciplina
vencerá su multitud.

LEONOR: Desarmados no hay virtud,
contra ellos, si no es divina.
¡Ay Manuel, qué deslumbrado
anduviste!

MANUEL: Ya eso es hecho:

el salir de tanto estrecho
es lo que me da cuidado.
Si de noche acometemos
su rústica población,
del fuego y la confusión
huyendo, restauraremos
las armas; voy a buscar
nuestra gente; luego vengo.

Vase

LEONOR: Ya de la vida no tengo
qué defender ni esperar.
¡Ay hijo, en qué mala estrella
naciste!

DIAGUITO: Señora mía:

si llora, el niño que cría
vendrá a morir por ella.
Calle, que yo espero en Dios
que nos ha de socorrer.

Salen GURGURU y otro NEGRO

CURGURU: Sola está aquí una mujer;
desnudémosla los dos,
gocemos de sus despojos,
y huyamos la sierra adentro.
¡Un tigre sale al encuentro!

2835

Sale un tigre y ase a DIAGUITO

DIAGUITO: ¡Padre mío de mis ojos,
que me lleva a hacer pedazos!

2840

Ase un NEGRO a LEONOR

CURGURU: Tráela.

LEONOR: ¡Cielo riguroso,
¿qué es esto? ¡Manuel, esposo!

Éntranse con ella

CURGURU: No la sueltes de los brazos.

LEONOR: ¡Manuel de Sosa, favor!

2845

DIAGUITO en lo alto

DIAGUITO: ¡Socorro, padre, que muero!

Sale MANUEL de Sosa

MANUEL: ¿Qué es esto? ¡Ay cielos! ¿Qué espero?

LEONOR: ¡Dulce esposo!

MANUEL: ¡Mi Leonor!

LEONOR en lo alto

LEONOR: Cuando no puedas mi vida,
ven a defender mi fama.

2850

DIAGUITO: ¡Señor padre!

MANUEL: ¿Quién me llama?

DIAGUITO: Cuando mi muerte no impida,
écheme su bendición,
que yo rogaré por él
a Dios.

2855

MANUEL: ¡Ay suerte crüel!

¡Ay trágica confusión!
 ¡Ay cielos! ¡Ay hado impío!
 ¡Hay más males, más enojos!
 LEONOR: ¡Manuel!
 MANUEL: ¡Leonor de mis ojos!
 DIAGUITO: ¡Señor padre! 2860
 MANUEL: ¡Diego mío!
 LEONOR: ¡Favor!
 DIAGUITO: ¡Socorro!
 MANUEL: Divida
 el alma esta adversidad;
 defienda cada mitad
 a la mitad de su vida.
 Bárbaros allí amenazan 2865
 el honor de quien adoro;
 allí tigres el tesoro
 de mi vida despedazan.
 ¿Adónde iré? ¿qué he de hacer?
 Mientras Leonor se defiende 2870
 librar a mi hijo pretende
 mi amor, mas no ha de poder,
 morir con él es mejor.
 LEONOR: Dueño ingrato, ¿así me dejas?
 MANUEL: Justas son aquellas quejas: 2875
 socorramos a Leonor.
 DIAGUITO: Padre mío, ¿así me olvida?
 MANUEL: Alma, allí el socorro os cuadre.
 DIAGUITO: ¡Padre!
 LEONOR: ¡Esposo!
 MANUEL: Esposo y padre;
 aquí la honra, allí la vida, 2880
 y uno yo; los daños dos,
 los peligros divididos
 y para matarme unidos;
 ¿y no hay remedio, mi Dios?
 Pues no ha de haber desconcierto 2885
 que a desesperar me obligue.
 ¿Todo el mundo me persigue?
 Pues persiga. Ya habrá muerto
 a Diego el sangriento bruto;
 matemos, valor, muriendo, 2890
 a mi esposa defendiendo,
 al cielo obligando a luto,

al mar que tarde se amanse,
la tierra que nos sepulte,
al monte a que nos oculte, 2895
la crueldad a que descanse.
Porque si por tantos modos,
hombres, cielos, mar y tierra,
todos nos hicieron guerra
nos tengan lástima todos. 2900

Salen GARCÍA, don JUAN y doña MARÍA

GARCÍA: ¡Extraordinaria tormenta!
MARÍA: Viniendo embarcada yo,
¿qué mucho? Jamás me dió
quietud la suerte violenta.
GARCÍA: ¿Qué barra es ésta? 2905
JUAN: Éste el río
es del Espíritu Santo.
GARCÍA: Descansaremos en tanto
que sosiega el mar su brío.
Entró por gobernador
de la India Jorge Cabral, 2910
por el rey de Portugal
nombrado, y tráeme mi honor
a remediar desatinos
si tienen, habiendo en medio
tanto imposible, remedio. 2915
JUAN: El cielo abrirá caminos
por medio de la venganza
que aseguren tu sosiego.
GARCÍA: Si a Lisboa vivo llego,
en mi rey tengo esperanza 2920
que, premiando mis servicios,
castigue al torpe Manuel
de Sosa.
JUAN: Hallarás en él
severidad para vicios
y amparo para virtudes, 2925
y en mí un fiel ejecutor
porque restaures tu honor
y en gozo tu pena mudes.
GARCÍA: ¿Qué gente habita en la tierra?
JUAN: Negros torpes y bozales 2930

que entre fieros animales
son vecinos de esa sierra.
Dióles el cielo abundancia
de marfil, que portugueses,
en fe de sus intereses, 2935
cargan con harta ganancia,
y estos bárbaros lo dan
por vidrios y niñerías
de poco precio.

GARCÍA: ¿Qué días
nos pueden faltar, don Juan, 2940
para entrar con salvamento
en Lisboa?

JUAN: Si doblamos
este cabo donde estamos
y nos favorece el viento,
en dos meses. 2945

GARCÍA: Quiera Dios
que apacible el mar hallemos,
y que fin alegre demos
a nuestras penas los dos.

Sale CARBALLO como asustado

CARBALLO: ¿Portugueses? ¡Dicha mía!
Carballo a la vida dad 2950
ensancha, si esto es verdad.

GARCÍA: ¿Carballo?

CARBALLO: Gran don García
ya tienen fin a tus pies
mis desdichas; ya perdí
el temor. 2955

GARCÍA: ¿Qué haces aquí?

CARBALLO: Ya te lo diré después.
Ven a socorrer agora
tus hijos, que si están vivos,
entre esos cuervos cautivos,
los comerán dentro un hora. 2960

GARCÍA: ¿Qué dices?

MARÍA: ¡Ay, honra mía,
ya el cielo os allana estorbos!

CARBALLO: Zampóse el mar en dos sorbos
la nave y lo que traía,

que nunca gasta otros huevos; 2965
quinientos vivos quedamos
que infierno o tierra tomamos
para hallar peligros nuevos.
De quinientos, ciento y treinta
quedamos que tigre y hambre 2970
los demás, aunque en fiambre,
con ellos hicieron cuenta.
No quedó perro ni gato
que no supiese a conejos;
cueros de cofre, pellejos, 2975
hasta suelas de zapato
nos comimos; y el remate
de esta peregrinación
fue entregar la munición,
ropa y armas por rescate 2980
de comida a la grajuna
república de esta gente.
Con nosotros insolente
jugó después la Fortuna,
de modo que nos desnudan 2985
antípodas alemanes
hasta que en los cordobanes
nos dejan, y aun de esto dudan;
porque con varas tostadas
nos agarrochan, sin ser 2990
toros, y juran hacer
convites y borrachadas
con nosotros, de manera,
que si yo no me escapara,
tripas negras caminará 2995
hasta la puerta trasera.
Pues traes gente y arcabuces,
defiende a Manuel de Sosa,
tu nieto, y su triste esposa
de estos grifos avestruces. 3000
GARCÍA: ¡Válgame el cielo! Llamad
mis soldados, que si viven,
librándolos, aperciben
mi venganza en mi piedad.
Mueran los dos a mis manos 3005
y no entre bárbaros negros.

Sale un MARINERO

MARINERO: Dírate la bienvenida
si llegaras a otro tiempo;
pero pésames te doy
del más trágico suceso 3010
que conservaron anales,
que desdichas escribieron.
Ya, noble gobernador,
maldiciones cumplió el cielo,
vengó agravios, oyó lloros, 3015
y dio al prudente escarmientos.
Desnudaron sin piedad
estos bárbaros hambrientos
la hermosa doña Leonor,
sin bastar llantos ni ruegos. 3020
Vio el sol la primera vez
los alabastros honestos
que le ocultaron retiros
del recato y del respeto.
Pero no los gozó mucho; 3025
porque fueron los cabellos
vicevestidos hermosos
que soles nieves cubrieron.
Y lo que ellos no alcanzaron,
relicario sirvió el suelo, 3030
viva abriendo su sepulcro
a la otra mitad del cuerpo.
Con su compostura casta,
la del monarca primero
curioso alargó la toga 3035
hasta los pies; más espejo
de las matronas, Leonor,
viva se entierra, escondiendo
si avarienta, recatada,
de su belleza secretos, 3040
reservados solamente
a amorosos himeneos.
Hallóla Manuel de Sosa
de esta suerte, ya entre hambrientos
tigres, malogrado un hijo, 3045
y con el otro a los pechos.
Traspasóse de dolor,

atajando el desconsuelo,
 para atormentarle más,
 llanto y suspiros sin seso. 3050
 Se entró por entre esas selvas,
 donde entre riscos soberbios,
 o intentará precipicios,
 o fieras le habrán deshecho.
 Satisfechas tus venganzas, 3055
 ya puede el dolor paterno
 las exequias funerales
 fiar a los sentimientos.
 Aquí si pueden los ojos
 sufrir del Scita fiero 3060
 espectáculo tan triste,
 está el teatro funesto

*Descubre a doña LEONOR, ya difunta, a DIAGUITO
 ensangrentado*

en que la ciega Fortuna
 tragedia eterniza el tiempo
 para escarmiento de amantes, 3065
 y éste es el acto postrero.
 GARCÍA: Cerrad las puertas, dolor,
 al alma; ahóguese dentro
 de sí misma, no la alivien
 llantos ni suspiros tiernos. 3070
 ¡Ay, Leonor! Nunca tomaran
 tan a su cargo los cielos
 agravios de un padre airado,
 venganzas de un triste viejo.
 No hay vida que tanto sufra; 3075
 muramos ya y acabemos
 de una vez desdichas tantas.
 MARÍA: ¡Ay, Manuel! ¡Ay, caro Diego!
 ¡Ay, mal logros de mi amor!
 JUAN: Mármol soy, absorto quedo, 3080
 estatua en la admiración
 de puro sentir no siento.
 A espectáculo tan triste
 eche Timantes el velo
 y sirva en la compasión 3085
 de escarmientos para el cuerdo.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Escarmientos para el cuerdo." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/escarmientos-para-el-cuerdo/>